

9ª SESION ORDINARIA DEL 26 DE MAYO DE 1884

Presidencia del Dr. Ruiz de los Llanos

SUMARIO—*Asuntos entrados—Continúa la discusion pendiente sobre el dictámen de la Comision de Culto é instruccion pública en el proyecto de ley, en revision, sobre estatutos de las universidades nacionales—(Se aprueba.)*

PRESENTES

Presidente

Acosta

Albarracin (B.)

Araoz

Arauz

Arigós

Araujo

Balsas

Barras

Benítez

Belltran

Bustos

Caceres

Cano

Cárdenas

Castro

En Buenos Aires, á veinte y seis de Mayo de mil ochocientos ochenta y cuatro, reunidos en su Sala de sesiones los señores diputados al márjen inscriptos, el señor Presidente declara abierta la sesion.

ACTA

— Se lee y aprueba la de la sesion anterior.

ASUNTOS ENTRADOS

COMUNICACIONES OFICIALES

— El Presidente del Senado remite en revision un proyecto de ley autorizando al Poder Ejecutivo para invertir la suma de siete mil cuatrocientos diez

Coquet

Corvalan

Crespo

De la Fuente

Dantas

Demaria

Febre

Fernandez

Figueroa (F.C.)

Figueroa (F. J.)

Funes

Gallo (D.)

Gallo (P. S.)

Gil

Gilbert

Gorostiaga

Gomez (E.)

y ocho pesos nacionales, veinte y ocho centavos, en la construccion de una estacion del ferro-carril Andino, para la fábrica Nacional de Pólvara. (A la Comision de Obras Públicas.)

DESPACHO DE LAS COMISIONES

— La Comision de Peticiones se ha espedido en la consulta del Director de Taquígrafos sobre la correccion de discursos, y en la solicitud de la Comision encargada de erigir una estatua al Almirante Brown. (A la órden del dia.)

PETICIONES PARTICULARES

— La señora Vicenta N. de Marin,

Gomez (F. M.) viuda del doctor don Luis Marin, solicitó pension. (A la Comision de Herrera Leguizamón (O.) Peticiones,)

Malbran — Don Luis Maldonado, reitera el pedido de pago por hacienda dada al Navarro Viola Gobierno del año 50 al 52. (A la Comision de Ocampo Olmedo mision de Peticiones.)

Palacio — La pensionista militar, doña Enriqueta V. de Baptista, solicita permiso para residir en Montevideo por el Perez Posse (F.) término de dos años. (A la Comision de Puebla de Guerra.)

Pujol Vedoya — Don Guillermo Quiroga solicita Quintana subvencion para la «Escuela Libre de Roca Artes y Oficios» que ha establecido en Romero esta Ciudad. (A la Comision de Solá Peticiones.)

Solveyra

Sosa

Tagle

Teran

Vega

Vidal

Villamayor

Videla

Yofre

Zavalía

CON LICENCIA

Alvear

Ortiz

Solier

Solari

Posse (E.)

Leguizamón (L.)

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Art. 1º El Poder Ejecutivo mandará practicar por el Departamento de Ingenieros, los estudios necesarios para la desviacion del rio Dulce en la provincia de Santiago del Estero.

Art. 2º Autorízase al Poder Ejecutivo para invertir de rentas generales hasta la suma de tres mil pesos, que se imputarán a lá misma.

Buenos Aires, Mayo 26 de 1884.

M. Gorostiaga — D. E.

Palacios — N. Zavalía.

CON AVISO

Albarracín (J. P.)

Argento

Calvo

Civit

Darquier

Güemes

Lainez

Lahitte

Paz (E. N.)

Paz (M.)

Rodriguez

Serú

Zavalla

Iramain

SIN AVISO

Diaz

Enciso

Sr. Gorostiaga—Pido la palabra.

El proyecto de ley que acaba de leerse, viene por segunda vez á esta Cámara. La primera, fué bastante desgraciado para morir en la carpeta de la Comision á cuyo estudio habia pasado, sin venir á la discusion de la Cámara; esperamos los diputados que lo presentamos por segunda vez, que esta será mas feliz, porque envuelve la promesa de una obra altamente benéfica y de largo aliento para el bienestar y la prosperidad de la provincia de Santiago del Estero.

La provincia de Santiago, como se sabe, es una provincia mediterránea, de clima cálido y seco; su territorio, en su mayor parte fértil, pertenece por entero á la parte llana de la República, lo que equivale á decir que su riqueza y prosperidad dependen casi es-

clusivamente de su industria agrícola y pastoril. Su poblacion se ha desenvuelto así, siguiendo la ley de su necesidad y de su conveniencia, á la costa de los dos rios que atraviesan su territorio, el Salado y el Dulce.

Sobre la costa del Dulce están sus villas mas importantes, como Loreto, Atamisque y Salabina, florecientes un dia, y cuya vida fué apagándose lentamente desde que el rio Dulce abandonó su curso, arrojando sus aguas por campos en su mayor parte estériles y casi deshabitados, y aun poco aptos para la poblacion.

Hace casi treinta años que el pensamiento de la desviacion del Dulce agita el espíritu de la provincia y preocupa al Gobierno de Santiago, y se han iniciado los trabajos al efecto, pero siempre se ha escollado en la falta de recursos. No es una obra que demande mucho gasto, sin embargo, y muy difícil, comparativamente con la fuerza que puede desenvolver la Nacion, cuyos elementos poderosos crecen cada dia.

Si, como lo espero, este proyecto fuera despachado favorablemente por la Comision á que se destine, los diputados que lo presentamos ahora, nos reservamos, á su tiempo, iniciar la idea de colocar esta obra bajo la tutela de la Nacion, en la seguridad de que no podremos nunca hacer un bien mayor á la provincia de Santiago.

Estas consideraciones bastan, á mi juicio, para fundar este proyecto, y en nombre de los intereses de la provincia que represento, pido á la Cámara se sirva concederle el apoyo necesario á fin de que pase al estudio de la Comision que corresponda.

—Suficientemente apoyado, se destina la Comision de Obras Públicas.

ORDEN DEL DIA

UNIVERSIDADES NACIONALES

Sr. Presidente—No habiendo mas asuntos de que dar cuenta, se pasará á la órden del dia con la consideracion de la base 4ª del proyecto relativo á estatutos universitarios.

— Se lee:

4ª «Cada Facultad ejercerá la jurisdiccion penal y disciplinaria dentro de sus institutos respectivos — reorganizará ó reformará los programas de estudios presentados por los profesores, dispondrá de los fondos universitarios y le hayan sido designados para sus gastos, rindiendo cuenta anual al Consejo Superior — y fijará las condiciones de admision para los estudiantes que ingresen en las aulas.»

Sr. Navarro Viola—Pido la palabra.

Creo, señor presidente, que cesar las dificultades apuntadas respecto á la institucionalidad del inciso que habia pre-

estos términos: «dictará los planes de estudios» (se refiere á cada facultad), poniendo *proyectará* los planes de estudios; y así lo propongo á la Comision, siendo bien entendido que, al tratarse el artículo 2º, he de proponer una aclaracion en estos términos: «Los estatutos dictados por los Consejos Superiores con arreglo á las bases anteriores, y los planes de estudios serán sometidos al Congreso».

De esta manera hemos salvado la cuestion constitucional: es el Congreso el que vendría á dictar los planes de estudios; pero es el Congreso, salvando tambien la otra dificultad que se enunciaba, de no dedicarse con presteza al estudio que esto requiere y que se considera urgente.

Las facultades, que son las que conocen el mecanismo de los respectivos estudios, proyectarán con mas facilidad esos planes que una Comision misma de la Cámara.

Quiere decir, que vendrán con ese primer estudio de las facultades de la Universidad, pasarán á la Comision de la Cámara, y el Congreso vendrá á dictar los planes de estudio.

Propongo, pues, á la Comision, en el artículo de que ahora se trata, lo que acabo de indicar; en vez de «*dictarán*» (refiriéndose á las facultades) los planes de estudios, «*proyectarán*» los planes de estudios, con el objeto que he indicado y que oportunamente propondré.

He dicho.

Sr. Demaria—Tenga la bondad el señor Secretario de leer el inciso en la forma que propone el señor diputado.

—Se lee:

«Cada Facultad ejercerá la jurisdiccion policial y disciplinaria dentro de sus institutos respectivos — proyectará los planes de estudios, y dará los certificados de exámenes en virtud de los cuales la Universidad expedirá exclusivamente los diplomas de las respectivas profesiones científicas; aprobará ó reformará los programas de estudios presentados por los profesores, dispondrá de los fondos universitarios que le hayan sido designados para sus gastos, rindiendo una cuenta anual al Consejo Superior — y fijará las condiciones de admisibilidad para los estudiantes que ingresen en sus aulas.

Sr. Demaria—Pido la palabra.

Antes de entrar á sesion, el señor diputado que acaba de proponer la modificacion que el señor Secretario ha leído, tuvo la deferencia de acercarse á la Comision y consultarla al respecto.

La Comision aceptó la modificacion que el señor diputado habia redactado, porque encontró que ella importaba una mayor garantía para el objeto que la Comision se proponia, es decir, que los planes de estudios en lugar de ser sancionados unicamente por el Poder

Ejecutivo, despues de ser presentados por el Consejo, lo sean tambien por el Congreso.

En esto no puede haber dificultad ninguna, sinó, como he dicho, una mayor garantía de que se hará exactamente lo que el Congreso tiene en vista.

En mi opinion, tambien de esta manera se salva la prescripcion constitucional que manda que sea el Congreso quien dicte esos planes de estudio.

Sr. Presidente—Aceptada esta indicacion por la Comision, si no hay ningun señor diputado que pida que se vote tal cual se habia proyectado primitivamente, se votará con esta adición.

Los señores diputados que estén por la afirmativa, sírvanse ponerse de pié.

Sr. Leguizamon (O.)—Si el señor Presidente me permite, voy á pedir una aclaracion al autor de esta modificacion.

Sr. Presidente—Se iba á votar.

Sr. Gallo (D.)—Sin embargo, la votacion no ha sido aun proclamada, y es conveniente que se conozca con exactitud el espíritu de la Cámara.

Sr. Presidente—Puede usar de la palabra el señor diputado por Entre-Rios.

Sr. Leguizamon (O.)—Iba á pedir una aclaracion al autor de la modificacion, que me parece sumamente útil.

Vengo recién á hacer el estudio de esta ley. Sin embargo de que al pié de ella está mi firma, confieso que en este punto, de suyo importante, no le habia prestado mayor atencion.

Proyectará, &c...

Sr. Navarro Viola—*Proyectará* los planes de estudios.

Sr. Leguizamon (O.)—*Proyectará* los planes de estudios ¿hasta cuando?

El artículo habla de programas. Programas y planes de estudios son cosas diferentes. Los programas son los planes anuales de la enseñanza de cada curso.

¿Hasta cuando las facultades tienen el derecho de proyectar los planes de estudio?

¿Quién los aprueba durante el año?

Las facultades no pueden estar pendientes de una aprobacion que, tal vez, puede no venir.

Las facultades pasan al Poder Ejecutivo el proyecto de plan de estudios, y este puede aprobarlo ó no aprobarlo, quedando así en ese año sin determinarse la regla de la enseñanza de cada asignatura. Pero si viene al Congreso la dificultad será todavia mayor.

Me parece que, sin perjuicio de reconocer en el Congreso la facultad superior de dictar planes de enseñanza general y aun programas de enseñanza superior, las facultades deben estar autorizadas para proyectar los programas especiales de cada enseñanza y ponerlos

en ejecucion, mientras no venga la ley general á disponer otra cosa.

No sé si podrá conciliarse con la indicacion hecha por el señor diputado esta necesidad actual de la existencia de toda institucion científica.

Sr. Navarro Viola — Pido la palabra.

Respecto de los programas, no hay la condicion de proyectarlos, porque indudablemente para esto tendrian que suspenderse los estudios, y esos mismos programas deberian venir al Congreso.

El objeto de proyectar los planes es lo único que, por los motivos que se han aducido respecto del artículo constitucional que mandaba al Congreso el hacerlo, se ha dicho que cada Facultad proyectara.

Se pregunta por el señor diputado ¿cuando?

Indudablemente, si aquí pudiese marcarse término, seria preferible, porque así se sabria con exactitud la época en que ese proyecto de planes de estudios seria remitido por el Ministerio respectivo al Congreso.

Pero hasta cierto punto, me parece inútil esta fijacion de tiempo porque los planes de estudios existentes en la actualidad serian los que inmediatamente pasarian las facultades al Ministerio, por que creo que no hay necesidad de discutirlos de nuevo, puesto que todo esto está ya discutido en las facultades, y lo que unicamente trata de atenderse es á la inconstitucionalidad de este orden de cosas que se halla fuera de la Constitucion.

La Facultad de Derecho, á la cual tengo el honor de pertenecer, puedo asegurar que tiene listos los planes de estudios, que ha tenido necesidad de aprobar, por que ellos son la base necesaria para la formacion de los programas, porque los programas no son otra cosa que consecuencias de esos mismos planes de estudios.

He dicho.

Sr. Gallo (D.) — Pido la palabra.

Fuí yo, señor Presidente, el que hizo la oposicion á la modificacion que proponia el señor Diputado por la Capital, y que daba á las distintas facultades de la Universidad el derecho de formar planes de enseñanza.

Sr. Leguizamon (O.) — Los programas.

Sr. Gallo (D.) — Los planes de enseñanza.

Hay que establecer diferencia entre programas y planes de enseñanza.

Como decia fuí yo el que hice la oposicion, por cuanto consideraba que la delegacion de dicha atribucion era contraria al espíritu y á la letra de nuestra carta fundamental. Creo que esta es una facultad esclusiva del Congreso, como lo dije, y que este no puede como poder constitucional delegarla en ninguna otra corporacion, por respetable que sea.

Es indispensable distinguir lo que son los

programas de lo que son los planes de enseñanza, como decia el señor diputado por Entre-Ríos.

Los programas de enseñanza solamente, puede decirse que es la manera de llevar á la práctica los planes que se hubiese sancionado.

No hay peligro de ningun género, ni habria, á mi modo de ver, inconstitucionalidad tampoco en que se dejara á las distintas facultades el poder de hacer esos programas, en la forma que lo estimen mas conveniente. Es la tarea del maestro, y al maestro corresponde cumplirla.

Pero no sucede lo mismo respecto del plan general.

Esta es atribucion esclusiva del Congreso, y este no puede delegarla, como decia antes, en nadie.

Por esta razon he aceptado la modificacion que ahora propone el señor Diputado por la Capital á su idea anterior, esto es, que en vez de darse á las facultades el poder de hacer los planes generales por si mismas, se limiten á proyectarlos para proponerlos ¿á quien? Indudablemente al poder constitucional á quien corresponde dictarlos: al Congreso.

Ahora se pregunta por el señor diputado por Entre-Ríos: hasta cuando tendran las facultades este poder?

Me parece que lo tendran siempre que ellas existan.

Si damos á las facultades el derecho de proyectar los planes de enseñanza, es sin duda, teniendo en cuenta que ellas se encuentran en mejores condiciones que el Congreso para presentar un proyecto á este respecto, para presentar la base de legislación que sirva mas tarde al Congreso para pronunciar su soberana sancion.

Por consiguiente, es conveniente que las facultades tengan este derecho, como lo tienen las distintas ramas de la administracion, de presentar ciertos proyectos concernientes á su ramo y que pueden ser útiles al progreso general del país.

Viene ahora la otra cuestion: ¿Cuándo se presentarán los planes generales de enseñanza?

Parece que la idea del señor diputado por la Capital fuera que se presentaran inmediatamente.

Y á mi modo de ver, habria en esto un error.

Yo estoy perfectamente conforme con las ideas manifestadas por el señor diputado por Entre-Ríos en la sesion anterior. Creo que el Congreso, haciendo uso de sus facultades constitucionales, ejerce esta facultad anualmente, por medio de la ley del presupuesto.

En el proyecto de presupuesto que el Po-

der Ejecutivo nos envia, vienen consignados todos los ramos de enseñanza que deben estudiarse en las universidades de la República. Es esta la aprobacion, es esta la sancion legal que el Congreso pronuncia sobre el plan de enseñanza que debe seguirse en la Universidad de Córdoba y en la Universidad de Buenos Aires.

Y me parece que este procedimiento, que el Congreso ha aceptado hasta ahora, es el mas conveniente, hasta para los intereses mismos de la enseñanza.

La ciencia no está estacionaria, progresa cada dia, y puede ser conveniente, indispensable, aumentar un ramo de enseñanza; y se comprende todo el inconveniente que habria en que inmovilizáramos esta organizacion, y no pudiéramos alterarla sinó por medio de una ley que derogara la anterior.

Dada la naturaleza de nuestros trabajos, que son los trabajos de todos los congresos del mundo, todo esto puede ser largo y con perjuicio grave de los intereses mismos de la enseñanza.

Es mas conveniente, entonces, que, como lo hacemos actualmente, el Congreso revea, año por año, los intereses generales de la enseñanza. ¿Se necesita una cátedra mas? la aumenta. ¿Conviene quitar otra, que no es necesaria por consideraciones del momento? la suprime.

Entonces pues, queda perfectamente bien el inciso, tal como lo propone el señor diputado por la Capital, sin ponerle una coma mas, ni una coma menos. Las distintas facultades dictarán los planes de enseñanza, es decir, los propondrán al Poder Ejecutivo, para que este á su vez, los remita al Congreso; el Congreso, por medio de la ley de presupuesto, ó en otra forma que considere conveniente, dará la organizacion de las materias que deben enseñarse en la Universidad.

Así salvamos el inconveniente constitucional del procedimiento, de acuerdo con las conveniencias de la enseñanza; damos á las facultades lo que les corresponde, reconociendo la competencia que tienen en esta clase de asuntos y la enseñanza marchará como ha marchado hasta ahora, es decir, bien.

He dicho.

Sr. Leguizamón (O.)—Sírvese leer el señor Secretario la manera como queda redactada esta base 4ª; tal vez no he comprendido bien.

— Se lee la 4ª base modificada.

Sr. Presidente—Es simplemente una adición, lo que propone el señor diputado.

Sr. Leguizamón (O.)—Era yo el equivocado. No se trata todavía del inciso que se refiere á la aprobacion y reforma de los programas,

que, creia, era lo que estaba en discusion y á lo que se referia directamente mi observacion.

— Se vota si se acepta ó no la base 4ª con la modificacion propuesta y resulta afirmativa.

— Se lee la base 5ª.

Sr. Yofre—Pido la palabra.

No entiendo bien este inciso. No sé porqué, en la composicion de las facultades, quedan suprimidas las dos terceras partes de los profesores que dirijen las aulas. Deseo tambien conocer las razones que hay para distribuir por mitad el nombramiento de los miembros titulares, entre el Poder Ejecutivo y las facultades.

Sr. Demaria—No hemos podido hacernos cargo de la observacion del señor diputado: no hemos podido oir.

Sr. Yofre—Dice el inciso: «En la composicion de las facultades, entrará cuando menos una tercera parte de los profesores que dirijen sus aulas». Es decir, una tercera parte de los profesores que haya al dictar la ley. Además, dice que entrarán tambien á formar parte de ellas un número de profesores, número que no se determina en el inciso, nombrados por mitad entre el Poder Ejecutivo y las facultades.

Desearia conocer, en primer lugar, á que regla de criterio obedece esta prescripcion, de que solo una tercera parte de los profesores actuales formen parte de las facultades; y, en segundo lugar, que razones hay para dividir entre el Poder Ejecutivo y las facultades, precisamente por mitad, el nombramiento de este número de miembros titulares.

Sr. Demaria—Yo entiendo, señor Presidente, que la mente del autor del proyecto ha sido dar unidad y garantias á las facultades, y que por eso ha propuesto este medio para el nombramiento y composicion de ellas, — que garante ambas cosas.

Sr. Yofre—En primer lugar, desearia comprender la verdadera inteligencia de la primera parte del inciso.

¿Todos los profesores actuales formaran parte de las facultades, ó solamente la tercera parte de ellos?

Porque dice «una tercera parte de los profesores que dirijen las aulas.»

Y las otras dos terceras partes ¿qué hacen? pregunto yo.

Sr. Demaria—Siguen en sus cátedras.

Sr. Yofre—Me opondré á la sancion de este inciso, porque no encuentro que razones pueden influir para que no incorporemos á las facultades, en su caracter de profesores, á las dos terceras partes de los que dirijen las aulas.

Creo que el espíritu de esta ley, en general, como decia dias pasados, es el de una institucion corporativa, una institucion en que todos

los miembros, directamente interesados en la obra, deben contribuir de un modo activo á su desarrollo y á su gobierno interno.

Por consiguiente, no veo razon alguna para que hagamos esa separacion de profesores, si es que las teorías á que me refiero son exactas y es este el espíritu de la ley que estamos sancionando.

Respecto de la distribucion del nombramiento por mitad, entre el Poder Ejecutivo y las facultades respectivas, creo tambien que tiene sus inconvenientes; porque se hace entrar como elemento componente, en la organizacion de estos institutos, el nombramiento directo por el Poder Ejecutivo de miembros que ejercitan funciones tan activas en el desempeño de su cometido; cuando el pensamiento dominante en la ley es crear instituciones autónomas de gobierno propio, en cuanto es posible establecerlas, dado el estado intelectual del país.

En este sentido encuentro inconveniente la distribucion en la forma que se proyecta.

Desearia oír lo que tiene que decir la Comision á este respecto; porque si ella estuviese en parte, conforme con lo que he expuesto, propondria otro inciso.

Sr. Gallo (D.).—Propóngalo.

Sr. Demaria.—Ya habia manifestado cual era la intelijencia que la Comision ha dado á este artículo...

Sr. Yofre.—Algo mas, que se me pasaba en este momento.

Los estatutos provisorios actuales, dados por el Poder Ejecutivo, dicen lo siguiente: «Las facultades se componen de académicos titulares y honorarios: son miembros titulares todos los profesores; » (todos los profesores, no una tercera parte,) «y una tercera parte mas de doctores que aunque no ejerzan el profesorado, se hayan distinguidos por sus méritos.»

Este agregado, de una tercera parte mas á los profesores actuales, se explica; pero la supresion de dos terceras partes de los profesores, nó.

En fin, en este sentido, yo propondria á la Comision este artículo: *En la composicion de las Facultades entrarán todos los profesores que dirijan las aulas* (todos, nó una tercera parte), *y una tercera parte mas de graduados*. No de doctores. Daré luego la razon.

Sr. Gallo (D.).—Van á ser facultades muy numerosas.

Sr. Yofre.—Por lo menos yo desearia que no se suprimiera los profesores. Mas bien, que se supriman los otros titulares que se incorporarian á las facultades.

Sr. Gallo (D.).—Pero los profesores quedarían sin control!

Sr. Figueroa (F. J.).—No se suprime nin-

gun profesor. «Cuando menos la tercera parte», se dice. De manera que pueden estar todos.

Sr. Yofre.—Desearia hacerlo preceptivo.

Sr. Figueroa (F. J.).—Es preceptivo.

Sr. Yofre.—Es facultativo «Cuando ménos»; puede limitarse á la tercera parte.

Sr. Figueroa (F. J.).—Pero no hay facultad sin la tercera parte.

Sr. Yofre.—Es que yo propongo, no que la tercera parte pueda incorporarse á la Facultad, sinó todos.

«En la composicion de las facultades», actualmente se dice: «entrarán los profesores que dirijen las aulas», agregándose despues: «una tercera parte mas de titulares, nombrados por las mismas facultades.»

Esa seria la forma.

Ahora, si como dice el señor diputado por Tucuman, fueran cuerpos demasiado numerosos, creo que lo doctrinario seria suprimir estos miembros titulares y dejar á los mismos profesores como miembros competentes, en su totalidad, de las facultades.

Sr. Demaria.—Pido la palabra.

Yo aceptaria cualquiera modificacion siempre que ella no importara dar mayoria en las facultades á los profesores; porque me parece que es indiferente cualquier otra division que se haga en los miembros de las facultades, entre aquellos que sean profesores y aquellos que no lo sean, siempre que, como he dicho, no predominen los profesores sobre los que no lo son.

Por lo demas, este artículo no establece un número fijo; bien puede tomarse una mitad de los profesores, bien pueden tomarse dos terceras partes, quedando esto reservado al criterio de cada una de las facultades.

Creo que esto no tiene gran importancia; pero lo que tiene gran importancia y lo que no puedo aceptar al señor diputado (quien, me parece, no ha meditado bien las consecuencias de su proposicion), es que los profesores estén en mayoria en la Facultad.

Es bastante, señor Presidente, con la tercera parte de profesores, como lo designa el proyecto; mientras que si, por el contrario, aumentáramos este número, pondríamos en peligro el acierto y la independencia de las resoluciones de las facultades, puesto que, esos profesores, estando interesados en ellas algunas veces, las tomarian no siempre en beneficio de la instruccion general, sinó muchas veces en favor de sus propios intereses. Y nosotros, al dictar esta ley, debemos hacer de manera que nunca el interés particular de los profesores se sobreponga al interés de la ciencia.

Las facultades tienen atribuciones muy importantes, como ser: ejercer la jurisdiccion po-

licial y disciplinaria en sus institutos, aprobar o reformar los programas de estudios, etc; y esto no puede quedar á merced de la voluntad de los profesores interesados directamente en estos mismos asuntos.

Sr. Presidente—El señor diputado Yofre ha presentado otro artículo en sustitucion del de la Comisión.

Se leerá.

— Se lee;

En la composicion de las facultades, entrarán todos los profesores que dirijan sus aulas, y una tercera parte de los graduados nombrados por la facultad respectiva.

Sr. Yofre—Pido la palabra.

El señor miembro informante de la Comisión dice que habria el peligro de que el espíritu mezuino de cuerpo predominase en las facultades si se organizaban estas con todos sus profesores actuales; que, por consiguiente, para garantir la aplicacion de la justicia y la rectitud de los procedimientos, deberia entrar como elemento solo una tercera parte de ellos.

Yo observo que por las atribuciones que se acuerdan á estas facultades en las bases de estatutos que estamos discutiendo, no existe el peligro á que se refiere el señor diputado; que todas estas bases se refieren á asuntos de la especialidad de las mismas facultades, y que, por consiguiente, el ejercicio de estas atribuciones, por miembros especiales en el ramo, garante el acierto y la aplicacion de la justicia en las medidas que las facultades tomen.

Y despues, si acaso hubiese algun error en este sentido, este error podria siempre ser corregido en la jurisdiccion disciplinaria y contenciosa, por la apelacion que se acuerda al damnificado ante el Consejo Superior.

Desde luego, pues, desaparece el temor que manifestaba el señor diputado; y en este sentido, no creo subsistente la observacion de caracter doctrinario que él hacia respecto á que los mismos profesores fuesen los que formasen la totalidad de las facultades y ejerciesen todas las atribuciones que á estas les acuerde la ley.

Sr. Navarro Viola—Pido la palabra.

Yo me encuentro en diametral oposicion á las ideas que acaba de manifestar el señor diputado que deja la palabra; y voy á proponer á la Comision, lo que creo que no estará distante de aceptar, que en vez de una tercera parte de catedráticos, se fije una quinta parte como elemento componente de cada Facultad.

Es sabido, señor Presidente, que uno de los medios mas eficaces para obtener la concurrencia en los cuerpos colegiados, es fijar un «quorum» muy reducido para celebrar sesion; y existiendo en una Facultad la tercera

parte de catedráticos, podria producirse el caso de que fuesen ellos los que decidiesen en causa propia.

Es sabido, tambien Sr. Presidente, que cada Facultad ejerce vigilancia sobre los catedráticos, aprueba los programas que ellos presentan y tiene una porcion de atribuciones que los mismos estatutos, como acaba de recordarlo el señor diputado, le asignan. Por manera que no habria en una Facultad así compuesta la bastante independecia que la librase del espíritu de cuerpo, que se ha clasificado de «mezquino»,—clasificacion que no creo propiamente justa. Espíritu de cuerpo existe en todas las asociaciones.

Por el temor, pues, de que los catedráticos pudiesen predominar con su opinion en actos que afectasen sus propios intereses de catedráticos, es que propongo á la Comision que se fije, en vez de la tercera parte que indica el artículo, la quinta parte, solamente.

Cada Facultad hoy se compone de quince miembros. Esta quinta parte seria formada de tres de ellos. Tres catedráticos es un número suficiente en la Facultad para llevar allí la opinion y el espíritu del cuerpo docente, única cosa que es útil,—porque el predominio de la opinion de los profesores no es siempre útil.

La Facultad está mas arriba que el cuerpo de catedráticos, está para vigilar á estos, está para pedirles cuenta hasta de su inasistencia; y, á este respecto, se ha dicho, aunque no sé con qué fundamento, que no deja hoy de haber facultades en que predominan los profesores, donde las faltas de estos son pasadas inapercibidas, aun faltas de dos meses consecutivos de inasistencia.

El señor diputado por Córdoba ha tocado otro punto al cual me adhiero, y es el nombramiento de los miembros de las facultades por ellas mismas, en vez de ser solo la mitad por ellas y el resto por el Poder Ejecutivo.

El señor miembro informante de la Comision ha prescindido de este punto. Sin embargo, me inclino á creer que la Comision no estaria distante de aceptarlo así, recordando que las facultades están hoy compuestas precisamente por nombramiento directo del Poder Ejecutivo, que satisfizo plenamente la opinion, autorizando á los nombrados á integrarse hasta tal número, lo cual hicieron tambien, segun parece, con pleno beneplácito de los inteligentes.

Creo, pues, que no debemos, siquiera en este punto, quitar la autonomia de las facultades, quitarles sus atribuciones propias, para repetir lo que pudo hacerse una vez, por ser la primera, pero que en esta segunda, cuando todo ha entrado en quicio, parece que se desprende de la índole de las facultades que forman la Universidad.

Sr. Crespo—Pido la palabra.

Se acaba de hacer dos indicaciones á la Comision, que reputo estériles, y por lo mismo, creo que la base, tal cual la ha presentado aquella, se coloca en un término medio que me parece mas aceptable.

Seguramente que el que todos los individuos que dictan cátedras en la Facultad sean los que la constituyan, tiene los inconvenientes que se ha señalado: puede predominar el espíritu de cuerpo y llegar á hacerse abusivo hasta el punto de ocultarse recíprocamente, los unos á los otros, sus propios defectos ó faltas;—pero creo que esto mismo es un poco exagerado. Es de suponer que un cuerpo de personas inspiradas por un propósito elevado, como es el de la enseñanza, no puede por mutuo acuerdo disimularse faltas que redunden en perjuicio mismo de la enseñanza general.

No obstante, el caso puede ocurrir, y por eso es que la idea de colocar á todos los profesores como miembros de la Facultad, me parece temeraria; pero, de aquí á hacer que el cuerpo docente, propiamente dicho, tenga en la Facultad una representacion mínima que seria la quinta parte, creo que hay una exageracion en sentido opuesto.

El señor Diputado por la Capital, que forma parte de una Facultad, debe saber, tal vez por esperiencia, lo que sucede cuando hay un número de miembros que no dictan cátedras.

Por lo regular, son inasistentes, pues no están vinculados, directa é intimamente, con los intereses de la escuela. De modo que las deliberaciones que se toman en estas instituciones son frecuentemente sin la opinion de ellos.

Esto no es absoluto. Señalo simplemente el hecho como ocurrido y que puede ocurrir.

Estoy colocado entre dos extremos y creo que ambos tienen serios inconvenientes.

Prefiero, pues, sostener la base quinta tal cual la ha presentado la Comision.

He dicho.

Sr. Gallo (D.)—Pido la palabra.

Despues de la discusion que ha tenido lugar, creo tambien que la Comision propone un arbitrio prudente y que se puede aceptar sin peligro.

Indiscutiblemente, la proposicion del señor diputado por Córdoba envuelve serios inconvenientes.

No es posible dejar que en las facultades universitarias predomine por completo, por las razones que se ha dado, el elemento escolar, el elemento de los profesores.

Pero, el señor diputado miembro informante de la Comision no ha contestado hasta ahora á la segunda observacion que fué

hecha por el señor diputado por la Capital, y, á mi modo de ver, es ella precisamente la que reviste mayor importancia.

Sr. Crespo—Lo iba á hacer; me habia olvidado.

Sr. Gallo (D.)—Es aquella que se refiere á la atribucion que se dá la facultad respectiva, de nombrar por mitad todos los miembros titulares de las mismas.

El señor miembro informante de la Comision dijo, y con mucha razon, cuando fundaba este proyecto, que la tendencia en el mundo moderno era dar á los cuerpos universitarios una cierta autonomia, una cierta independencia.

Es, indudablemente, este el espíritu del siglo, y creo que debemos tender á él en cuanto nuestras fuerzas nos lo permitan.

Es indiscutible que, por el momento, no estamos todavia en situacion de llegar á este resultado: no tienen nuestros cuerpos universitarios fondos propios, ni la iniciativa particular alcanza, por cierto, para elevarlos, á fin de poder satisfacer todas las necesidades de instruccion superior de la República. Necesitamos, pues, del auxilio del gobierno, y, hasta tanto que este auxilio sea necesario, será imposible llegar al *desideratum* de todos, que tiene que ser, como decia antes, la independencia y autonomia de los cuerpos universitarios.

Pero, desde que este es el principio, me parece que debemos tender á ese resultado, é indiscutiblemente, la base, tal cual la propone la Comision, nos aleja mucho de él, por cuanto viene á darse al Poder Ejecutivo, la mitad, por lo menos, de los nombramientos de las distintas facultades.

Además de estas razones, puramente teóricas, debo hacer presente otras prácticas.

Me parece que si se acepta el procedimiento tal cual lo indica la Comision, será necesario rehacer esta misma base.

Las facultades están ya formadas, están nombradas y funcionando. Si es que llegan á quedar vacantes algunos puestos ¿cómo se llenan? ¿Los llenan por mitad las facultades? ¿Se sortean? No se dice una sola palabra en la ley, y, para evitar dificultades, creo que seria conveniente poner algo reglamentario.

Hago presente esta objecion de detalle y práctica, unicamente para demostrar que la base no puede quedar completa en la forma en que ha sido presentada; sin embargo de que prefiero, mucho mas, que quede como lo ha indicado el señor diputado por la Capital, esto es, que las distintas vacantes que se vayan produciendo en las facultades universitarias, sean llenadas por las mismas facultades. Lo han hecho hasta ahora y han llenado perfectamente bien este cometido.

Como decia el señor diputado Navarro Viola, las facultades están perfectamente compuestas; figuran en ellas todos los hombres competentes en los distintos ramos que les están encomendados. Así es que no puede haber peligro de ningún género en dejar que los cuerpos universitarios se integren por sí solos, sin dar ninguna intervencion al Poder Ejecutivo, que no tiene razon de ser en este caso, y que estaria en contra, como decia antes, del espíritu del siglo.

Apoyo, pues, la indicacion del señor diputado por la Capital, y pediria á la Comision que me acompañara á suprimir las palabras que dicen que las vacantes se llenarán mitad por el Poder Ejecutivo.

He dicho.

Sr. Crespo.—Pido la palabra.

Habia pensado contestar en esa parte la observacion del señor diputado por la Capital, que el señor diputado por Tucuman me recuerda, y habia pensado señalar este pequeño inconveniente, que creo que tendria el mecanismo que se propone para que se haga esta clase de nombramientos.

Siendo las facultades las que han de llenar las dos terceras partes de miembros que faltan para integrarlas, se corre el peligro, si esos miembros han de ser los catedráticos que dictan clases, de que las facultades estarán única y esclusivamente, formadas por los mismos catedráticos.

Creo que no habrá inconveniente en aceptar esta modificacion, siempre que se hiciera constar en esta base que, las facultades, al llenar estas dos terceras partes de miembros que faltan, lo han de hacer eligiendo personas ajenas al cuerpo docente.

Sr. Gallo (D.).—Hagamos esta modificacion que estaria perfectamente de acuerdo con nuestras ideas.

Donde dice: « nombrará, cuando menos; » digamos: *nombrará, á lo mas.*

Sr. Crespo.—Es cierto.

Sr. Presidente.—¿ La Comision acepta esta indicacion?

— La Comision contesta afirmativamente.

Sr. Presidente.—Si la Cámara no se opone, se pondrá á votacion en esa forma.

Sr. Navarro Viola.—Pido la palabra.

El miembro de la Comision que deja la palabra, me suministró un nuevo argumento, ó mas bien dicho, confirmó lo que yo habia dicho respecto de los catedráticos, puesto que dijo que eran los que mas asistian; que los miembros que no eran catedráticos generalmente faltaban.

Salvando, sin embargo, respecto de la Facultad de Derecho, esta última parte, porque

no puedo sinó asegurar lo contrario, me basta que el caso se dé, para que resulte lo que he indicado.

Estos catedráticos vendrian á formar, no ya un quorum mínimo, como yo habia supuesto; pero aun el quorum de uno mas de la mitad, tomando el número de quince, que hoy existe, cuya mayoría seria ocho; poniéndose la tercera parte, que son cinco, harian siempre mayoría.

Así es que creo que no puede aceptarse una tercera parte de los catedráticos en la formacion de una facultad, so pena de darse el caso de que los mismos catedráticos puedan ser jueces en causa propia.

Por otra parte, señor Presidente, es sabido que á la composicion de estas facultades no responden esclusivamente las condiciones de un buen catedrático. Habrá tal individuo que sea un escelente catedrático y, sin embargo, le falten las condiciones necesarias para formar parte de un cuerpo deliberante, como es cada una de las facultades.

Por estas consideraciones, insisto en que se ponga, donde dice: *cundo menos, una tercera parte de los profesores*, simplemente: *una quinta parte de los profesores.*

El artículo quedaria así: « En la composicion de las facultades, entrará una quinta parte de los profesores que dirijan sus aulas; correspondiendo á la facultad respectiva, el nombramiento de todos los miembros titulares. »

Sr. Presidente.—Se dará lectura del inciso, con la agregacion propuesta por el señor diputado por Tucuman, única aceptada por la Comision con el asentimiento de la Cámara.

—Se lee:

« En la composicion de las facultades, entrará, á lo mas, una tercera parte de los profesores que dirijan sus aulas; correspondiendo á las facultades respectivas, el nombramiento de todos los miembros titulares. »

Sr. Navarro Viola.—Pido que se vote por partes. Primero: *en la composicion entrará*, para votar despues: *una tercera parte*; y si resultara negativa, votar: *una quinta parte.*

— Se vota, sucesivamente, las fracciones indicadas del inciso, y resultan aprobadas.

Sr. Presidente.—Invito á la Cámara á pasar á un cuarto intermedio.

— Así se hace.

— Vueltos los señores diputados á sus asientos, continúa la sesion.

— Se dá lectura de la base 6ª.

Sr. Gil.—Pido la palabra.

Antes de pasar á la consideracion de esta base, creo que podriamos agregar otro inciso á la que acaba de sancionarse, para llenar un

vacio que ha quedado en ella y es que no se ha definido en esa base, el número de miembros que componen las facultades.

Como esta ley va á sustituir provisoriamente el plan general de enseñanza á que se refiere la Constitucion, y como bajo las bases que se están sancionando deben dictarse esos planes de estudios, es natural que todo lo que sea fundamental en la materia deba estar contenido en la ley de que se trata; y nada mas fundamental que la composicion de los cuerpos docentes creados por esta misma ley.

Cuando una ley fundamental crea un cuerpo, es preciso que determine los miembros de que él se compone; y segun este principio, el proyecto que estamos sancionando define bien lo que es la Universidad, define tambien lo que es el Consejo Universitario y lo que es la asamblea universitaria, con toda precision; pero en cuanto á las facultades, se limita á decir que, una tercera parte será formada por el cuerpo docente, sin decir cual es el todo.

Es preciso que la ley determine cual es el número de miembros que compone cada facultad. No aritméticamente; pero sí, en otra forma; con referencia, por ejemplo, al número de profesores que forman parte de la facultad.

Propongo, pues, que se agregue un inciso á la base sancionada, que diga: *las facultades se formarán de tantos miembros como profesores desempeñen sus aulas.*

Creo que con esto quedaria llenado el vacio.

Sr. Presidente—No sé si ha sido apoyada la indicacion del señor diputado.

—Apoyado.

Sr. Presidente—Es un nuevo artículo.

Sr. Gil—Sí, señor, es un inciso para completar la base ya sancionada, con el objeto de determinar el número de miembros de las facultades. Porque como está sancionada la base á que aludo, podrian nombrarse treinta, cuarenta ó cincuenta titulares. Lo único que hemos sancionado es que una tercera parte del cuerpo docente será miembros de la Facultad, pero no se designa á que número han de llegar estos miembros. Entonces, es preciso determinarlo de un modo indirecto, como se puede determinar por el número de profesores.

Parece que la opinion de la Cámara está conforme con que las facultades deban componerse de tantos miembros como profesores haya.

Sr. Presidente—Entiendo que la discusion de la base 5ª estaba definitivamente terminada. La Cámara resolverá si se quiere tomar inmediatamente en consideracion esta agregacion que se hace á ella.

Sr. Demaria—Pido la palabra.

Talvez una explicacion que yo puedo dar al señor diputado, será lo bastante para que no insista en su proposicion.

La Comision ha encontrado que el proyecto estaba bien en esta parte, señor Presidente, y que no se fijaba el número de miembros que debia tener cada facultad, porque esto depende del plan de estudios, es decir, de la cantidad de materias que deban enseñarse en cada facultad. Así, pues, si fijáramos hoy que cada facultad se compondrá de ocho miembros, y por el plan de estudios se viera que era necesario que hubiese mayor número de profesores, resultaria que entonces habria que modificar las bases que hubiéramos establecido.

Es necesario no perder de vista, señor Presidente, que no estamos haciendo otra cosa que dar bases; no estamos dictando una ley concluida que pueda comprender todos los detalles de una reglamentacion.

Me parece, pues, señor Presidente, que la objecion del señor diputado solo tendria fuerza bastante en caso de que el Congreso no se reservase la facultad de dictar el plan de estudios, estableciendo el número de profesores que debe tener cada facultad, con lo cual se resuelve implícitamente el número de miembros que debe tener.

Sr. Presidente—No sé si está en mis facultades autorizar la discusion de esta indicacion hecha por el señor diputado por Córdoba despues de sancionada definitivamente la base 5ª.

Sr. Demaria—Yo entiendo que seria necesario hacer mocion de reconsideracion.

Sr. Gallo (D.)—No, porque podria venir como una nueva base. Lo único que debe votarse es si la Cámara quiere tomarla inmediatamente en consideracion ó nó.

Sr. Presidente—Desearia que la Cámara se manifestara sobre eso. Si desea tomar inmediatamente en consideracion la agregacion propuesta por el señor diputado por Córdoba.

—Se vota y resulta afirmativa.

Sr. Gil—Cuando he hecho mocion para que se sancione esta base, fundándome en que se determine bien la forma en que deben ser nombradas las que llamamos facultades, no he querido que se fije aritméticamente el número de sus miembros, sino que se establezca una base indirecta para que se pueda perfectamente definir de que modo se componen esas facultades; y por esto he propuesto en el inciso, que las facultades se compondran de tantos miembros como profesores dirijan sus aulas.

Si los programas se alteran mañana y en lugar de ocho profesores se ponen veinte, las facultades iran aumentando tambien con arre-

glo á esa base movable á la cual se refiere el inciso.

El señor diputado decia que esta ley no era de detalle y que no podia entrar en estas minuciosidades. Yo creo tambien que es una ley fundamental, por lo menos es la mas fundamental que hemos hecho hasta aquí sobre la materia; y es de esencia de todo lo que es fundamental, cuando se crea un cuerpo, decir de la manera como se ha de componer ese cuerpo.

Nuestra Constitucion que es lo mas fundamental que tenemos, determina perfectamente los poderes constitucionales que ella crea: determina como son compuestas las Cámaras, el Poder Judicial, el Poder Ejecutivo y todos los poderes.

Nosotros somos lógicos en establecer, como lo hemos hecho en esta ley, que se llama Universidad, tal cosa; Asamblea Universitaria tal otra y Consejo Universitario, tal otra; es decir, haciendo la definicion solamente al tratarse de las Facultades, precisamente las componentes de la Asamblea Universitaria,—por que una de las bases ya sancionadas dice que la Asamblea Universitaria se compondrá de los miembros de todas las Facultades,—es que no determinamos como deben componerse.

Creo que la opinion está hecha y que debe ponerse la agregacion que propongo.

Sr. Presidente — Sírvase leer el señor Secretario la agregacion que se propone.

— Se lee:

«Las Facultades se compondran de tantos miembros como profesores dirijan sus aulas.»

Sr. Demaria—Me parece que el señor diputado no se hace cargo de lo que se acaba de sancionar y de la discusion habida anteriormente.

Si el señor diputado sostiene que las facultades deben componerse de un número de miembros igual al número de profesores, modificamos lo resuelto anteriormente, y sobre todo, establecemos esto: que no pueda un profesor servir á dos cátedras, lo que es materia, no de esta ley sino del plan de estudios; porque si hubiera quince materias de enseñanza, por ejemplo, en una facultad, si fuere necesario para enseñar esas quince materias solo diez profesores, no veo yo la razon por la cual habíamos de nombrar los quince profesores; lo cual seria indispensable hacer si se aceptara la idea que presenta el señor diputado, que las facultades deben tener tantos miembros, cuantas materias se enseñe en ellas.

Me parece que es bastante con lo que hemos hecho, que es lo que decia el señor diputado que deseaba, que indirectamente se fijara la manera como debian componerse las Facultades.

Es lo que hemos hecho: establecer que una tercera parte se nombre de entre los miembros de las Facultades, y otra tercera parte del seno del Consejo. Esto es bastante.

Sr. Gallo (D.)—Pido la palabra.

Creo, señor Presidente, que el señor diputado por Córdoba tiene razon al pedir que se determine de una manera fija en la ley cual debe ser el número de miembros que corresponda á cada una de las facultades universitarias.

Sin embargo, me parece que lo que él propone á este respecto no seria conveniente que la Cámara lo aceptara.

Desde luego existe la dificultad que acaba de indicar el señor diputado por Buenos Aires. Muchas materias, no tanto por la importancia de ellas, cuanto por el gran número de alumnos que pudieran asistir á las aulas, requieren dos, tres, cuatro profesores, como sucede, por lo general en el Colegio Nacional, y entonces no encuentro la razon porqué habríamos de llevar á la Facultad un número de tres ó de cuatro profesores, en vez de llevar uno solo, que es lo que corresponderia á la materia.

En segundo lugar, las facultades aunque sean distintos los ramos de enseñanza que tomen á su cuidado, no puede decirse que sean superiores las unas á las otras en importancia.

En la Universidad de Buenos Aires, y creo que en la de Córdoba tambien, existen cuatro facultades; la Facultad de Medicina, la Facultad de Derecho, la de Ciencias Exactas y la de Ciencias Naturales.

Cualquiera de estos ramos del saber humano es igualmente importante, exige igual suma de conocimientos en los hombres encargados de atenderlos y por esta razon, merecen ser colocados en igual categoria.

Si se aceptara la indicacion del señor diputado por Córdoba, como el número de profesores en estas distintas facultades no es igual, vendríamos á colocar á unas en una condicion inferior respecto de las otras.

Así, por ejemplo, la Facultad de Ciencias Naturales, que solo tiene seis, siete ú ocho profesores—no sé con exactitud cuantos son—solo seria representada en la Asamblea Universitaria, que es compuesta de todos los miembros que forman las diversas facultades, por un número de votos mucho menor del que corresponderia á la Facultad de Derecho ó de Medicina que tiene mayor número de académicos; de donde resultaria que en la Asamblea Universitaria, donde se controvierten los intereses generales que corresponden á todas las facultades en conjunto, habria unas mas privilegiadas que otras, por tener mayor personal.

Este es indudablemente un inconveniente que seria útil salvar.

Además, hay esta otra dificultad de carácter práctico.

Hemos dicho, creo que en la base primera de este proyecto de ley, que las Universidades se compondrán de las facultades que funcionan actualmente; y las facultades que funcionan actualmente se componen de quince miembros cada una.

Si las Facultades de Ciencias exactas y de Ciencias Naturales no tienen sino diez profesores, quiere decir que tendríamos que reducir el número de quince que corresponde á esas facultades, á diez ó tendríamos que sortearlos para ver cuales de los quince debieran ser los salientes y cuales los que permanecerían en sus puestos, lo que podría redundar en perjuicio de la enseñanza, teniendo fuera de las Universidades á personas muy competentes y tal vez á los que mejor conociesen las necesidades de sus respectivas Facultades.

Creo que sería mejor dejar las cosas como están, estableciendo que las facultades se compondrán de quince miembros titulares, que es el número de que se forman actualmente, con lo que me parece que se consigue un resultado satisfactorio.

Sr. Gil—Pido la palabra.

La mente de mi mocion, no era precisamente determinar el número de miembros de que deben componerse las facultades, sino simplemente, que se determine algo al respecto, porque notaba este vacío en la ley.

Como he improvisado esta forma para llenar el vacío, no tengo inconveniente de ningún género en aceptar la modificación que propone el señor diputado por Tucuman.

Sr. Presidente—Si la mocion del señor diputado por Tucuman es apoyada, la pondré en discusion, en sustitucion de la del señor diputado por Córdoba.

— Apoyada.

Sr. Presidente—Está en discusion.

Sr. Ministro de Justicia, Culto é Instruccion Pública—Pido la palabra.

Creo que es indispensable, señor Presidente, que el número de miembros que componga una Facultad, sea igual en todas por la razon apuntada por el señor diputado por Tucuman: porque en una asamblea en donde deben tener fuerzas iguales, vendria á estar una Facultad mejor representada que otra, si no tuvieran un personal igual.

Bien, señor Presidente, creo que tal vez sería mas conveniente dejar que esto lo hicieran las mismas corporaciones encargadas de proyectar los estatutos universitarios, porque, quizá, la Cámara no tiene en este momento los datos necesarios para apreciar si el número de doce, por ejemplo, es mas conveniente y

aceptable que el de quince, ó si quince es menos conveniente que otro guarismo mayor.

Lo que podría establecerse en esta ley, á mi modo de entender, es esto: el número de miembros de cada Facultad no podrá esceder de quince, debiendo tener cada Facultad igual número.

Sr. Gallo (D.)—Precisamente ese es mi pensamiento: que el número de miembros de que deba componerse cada Facultad no pueda esceder de quince, que es el número que actualmente las forma.

Sr. Ministro de Justicia, Culto é Instruccion Pública—Debiendo tener cada Facultad igual número.

Sr. Gallo (D.)—Se entiende.

Sr. Ministro de Justicia, Culto é Instruccion Pública—Continuaré, señor Presidente.

Antes de terminar la discusion de este proyecto, voy á tener necesidad de proponer un artículo transitorio, que salve la dificultad actual, por la razon que ha indicado el señor diputado por Tucuman.

Actualmente los estatutos, quizá por una imprevision, establecen que todos los profesores de las facultades, que formen parte de las mismas, sean académicos; y así ha sucedido que algunas facultades, como la de Ciencias Físico-Matemáticas, que antes componia dos facultades y que despues se refundió en una, tiene mayor número de académicos que cualquiera otra. Esto no puede ser, esto no puede admitirse, porque no hay razon para que la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas tenga veinte académicos, creo, y las demas solo tengan quince.

Va á haber necesidad de adoptar un temperamento cualquiera para volver las cosas á su quicio, ya sea el del sorteo ú otro que se indique á su tiempo.

De modo, pues, que con estos antecedentes, basados en hechos que estamos palpando, se hace necesario establecer, bien sea en el proyecto de bases, bien sea en los estatutos, que el número de académicos sea igual en todas las facultades y que no esceda de tal ó cual número.

Yo opinaria que se dijera, por ejemplo: el número de académicos será de quince á lo sumo, debiendo tener el mismo número de miembros cada Facultad.

— Apoyado.

Sr. Presidente—El señor diputado por Tucuman, autor de la mocion, ¿acepta esta modificación?

Sr. Gallo (D.)—No tengo inconveniente en aceptar la redaccion que propone el señor Ministro, puesto que ese era mi pensamiento, precisamente.

Sr. Ministro de Justicia, Culto é Instruccion Pública—

cion Pública—El agregado es: cuyo número no podrá exceder de quince, siendo igual en cada una de ellas.

Sr. Presidente—Está en discusion el inciso 5º con la nueva redaccion que se ha propuesto.

Sr. Navarro Viola—Pido la palabra.

Es para simplificar.

La base ya sancionada, que ofrecia discusion en dos puntos muy graves, me hizo olvidar lo que tenia escrito al margen del proyecto.

Donde dice: « En la composicion de las facultades etc.», habia agregado: *que no podrán exceder de quince miembros. Es la misma idea.*

Me parece que entonces quedaria bien el artículo.

Sr. Ministro de Justicia, Culto é Instruccion Pública—Pero no está contenida la idea de que en todas las facultades debe ser igual el número de miembros.

Sr. Navarro Viola—Sí, señor, porque habla de todas las facultades.

Sr. Ministro de Justicia, Culto é Instruccion Pública—Pero en una facultad puede ese número ser de doce, en otra de catorce, no excediendo de quince.

Sr. Navarro Viola—Y poniendo simplemente el límite propuesto por el señor Ministro, así tiene que ser.

Sr. Ministro de Justicia, Culto é Instruccion Pública—Por eso, precisamente, debe indicarse tambien que debe ser igual el número en todas las facultades.

Sr. Presidente—Sírvese leer el señor Secretario como queda redactado el inciso; me parece que está perfectamente consignada la idea del señor diputado por la Capital.

— El señor Secretario lee lo siguiente:

«Cuyo número no podrá exceder de quince, siendo igual en todas ellas.»

Sr. Demaria—Pido la palabra.

Me parece que no podemos decir esto sinó por medio de otro inciso.

Acabamos de sancionar algo que no podemos modificar sin que se formule, previamente, una mocion de reconsideracion; si lo modificamos, es posible que algun otro señor diputado pida alguna otra modificacion; y esto seria contrario al reglamento.

Me parece, pues, que el autor de la mocion no tendrá inconveniente en proponer, en vez de una adicion á este inciso, la agregacion de uno nuevo.

Sr. Presidente—Y así fué propuesto, en su oríjen, por el señor diputado por Córdoba.

Sr. Ministro de Justicia, Culto é Instruccion Pública—Eso no tiene mas dificultad que la redaccion.

Sr. Gallo (D.)—Nó; el número de los académicos titulares no podrá exceder de quince, siendo igual para cada una de ellas.

Sr. Presidente—Me parece que tiene razon el señor diputado por Buenos Aires, y si no se hace observacion sobre el inciso, se pondrá á votacion.

— El señor Secretario lee lo siguiente:

«Las facultades se formarán de quince miembros titulares....»

Sr. Gil—*Todas las Facultades tendrán un número igual de miembros, que no podrá exceder de quince. Esa es la idea.*

Sr. Ministro de Justicia, Culto é Instruccion Pública—*Las Facultades se compondrán, de lo mas, de quince miembros, debiendo ser igual el número en todas ellas.*

Sr. Demaria—Pido la palabra.

Me parece que estaria espresado el pensamiento de los señores que han propuesto esta modificacion, con poner solo la primera parte de este nuevo inciso; decir: «el número de miembros será igual en cada una de las facultades».

Así evitariamos un inconveniente que es posible que surja, y es que en algunas de las facultades no sean necesarios quince académicos; y entonces, para obtener lo que desean los mismos que han propuesto este artículo, es decir, que todas las facultades esten igualmente representadas en la asamblea, sería necesario hacer nombramientos inútiles.

Sr. Ministro de Justicia, Culto é Instruccion Pública—Nó, señor.

Sr. Demaria—Bastaria decir: *el número de miembros será igual, en cada una de las facultades.*

Sr. Ministro de Justicia, Culto é Instruccion Pública—Y que no podrá exceder de quince. Así queda bien el inciso.

Sr. Presidente—Entiendo que no hay nada en discusion.

Sr. Demaria—Pero yo hago una observacion!

— El señor Secretario lee la siguiente redaccion propuesta por el señor diputado Gil:

«Todas las Facultades tendrán un número igual de miembros, que no podrá exceder de quince.»

Sr. Ministro de Justicia, Culto é Instruccion Pública—Yo sostengo que la adicion que propuse es, cuando menos, mas estética y mas lógica.

Sr. Figueroa (F. J.)—Yo creo deber hacer notar al señor Presidente que, cuando se presenta un artículo en sustitucion de otro, se discute y se vota despues del que se ha empezado á considerar primero.

Sr. Presidente—Eso estoy sosteniendo.

— Se vota si se acepta la base en discusion, con la redaccion leida por el señor Secretario, y resulta afirmativa.

— Entra en discusion la base 6ª del proyecto de la Comision.

Sr. Puebla—Pido la palabra.

Deseo hacer algunas observaciones al despacho de la Comision, relativas á la base que se acaba de poner en discusion.

Creo que la ley que nos ocupa tiene su mayor importancia precisamente en la base 6ª.

La Comision, al despachar este asunto, modifica la sancion del Senado, en esta base, proponiéndonos, en su lugar, la provision de las cátedras por medio de ternas elevadas por las Facultades al Consejo, y por este al Ejecutivo.

Desde luego, debo observar que me parece que la Comision no es lógica con las ideas que han dominado en general en su despacho, por cuanto, en esta ley se trata de establecer principios que tienden á hacer que las universidades y facultades vengan á asumir el rol que les corresponde, creando autoridades en cierto modo autonómicas, con vida propia, en cuanto ésto es posible, con las limitaciones que la Constitucion misma ha colocado en relación á las facultades del Poder Ejecutivo,

Establece la independencia relativa en las facultades; el derecho de formular sus planes de estudios, que se someterán á la aprobacion del Consejo; la organizacion interna de su mismo cuerpo. Pero, en lo que se refiere á la provision de las cátedras, ya cambia de conducta, y tiende á establecer la práctica que regía anteriormente en esta materia.

Yo creo, señor Presidente, que debe ser un principio invariablemente observado por el H. Congreso la provision de los empleos públicos, teniendo únicamente en cuenta la idoneidad de los nombrados. Creo por otra parte que la Comision al separarse de esta regla, no ha apreciado exactamente el resultado de principios hoy universalmente aceptados, y que deben dar buenos resultados en su aplicacion.

Ella nos decia: La provision de las cátedras de enseñanza pública, por medio de concurso, no dá buenos resultados en la práctica; no debe ser aceptada. Y nos proponia, en su lugar, lo que antes ha hecho presente á la H. Cámara, en lo que creo que hay un error de apreciacion.

El sistema que la Comision propone para reemplazar el despacho del Senado, no dará nunca mejores resultados que el del concurso público, porque al fin, en el fondo, no hay mas que esta misma idea predominante: la provision de las cátedras por medio de la de-

signacion que hace, en primer término la Facultad, en segundo lugar el Consejo, que debe limitarse á cierto número de personas que considere aptas, y en definitiva, el nombramiento absoluto por el Poder Ejecutivo. Mientras tanto la provision de estos puestos por medio del concurso, tiende á ponerlos al alcance de todos, de las inteligencias preparadas, de las personas que aspiran á hacer del profesorado una profesion; tiende á hacer que el estímulo venga muchas veces á suplir las deficiencias que en la práctica puede haber, conservando estos puestos en cierto número de personas; tiende, ademas, á quitar, al favoritismo, á los empeños, á las recomendaciones, que siempre suelen entrar en juego, puestos que solo deben acordarse al saber. Se establece así un sistema que tendrá las mejores consecuencias para el porvenir de la misma enseñanza pública.

Despues, el despacho del H. Senado, que conceptúo mas conveniente á los intereses públicos, y que daria, á mi modo de entender, mejores resultados en la práctica, establece otro principio fundamental en materia de enseñanza pública, que tambien es eliminado por la Comision. El artículo del proyecto del Senado, tiende á establecer la inmovilidad del profesorado en las personas que lo desempeñan, por un cierto número de años; por ocho años, vencidos los cuales se haria nueva provision de cátedras en general. Este plan tiende á dignificar, Sr. Presidente, la condicion del profesorado, abatido hoy en nuestro país, porque haria que el profesor que tuviera verdadera vocacion para la enseñanza, pudiera dedicarse con ahinco á perfeccionarse en su ramo respectivo, á hacerse especialista en las materias que debe enseñar, fomentado, en esto, por la seguridad del empleo que desempeña y por el amor al estudio, que naturalmente tiene que desarrollarse con tales alicientes.

En cambio, la Comision deja la suerte del profesor librada á la incertidumbre de los nombramientos anuales hechos por el Poder Ejecutivo, y á la buena ó mala voluntad que puede haber en las personas que intervienen en ellos.

Las condiciones del profesorado, como está actualmente, no pueden ser mas desfavorables, y las consecuencias se hacen de palpar en la enseñanza pública, como se palpan hoy diariamente, no teniendo las personas esa especialidad que solo puede adquirirse por largos años de práctica y por la constancia en los mismos estudios.

En este sentido, el despacho de la Comision es tambien menos aceptable que el del H. Senado, porque, como digo, el primero deja á la voluntad absoluta del Poder Ejecutivo la

designacion de estos profesores, y el segundo establece garantias para estos nombramientos, y hace el puesto inamovible durante ocho años.

Deseaba hacer estas sucintas observaciones en vista de que no se hacia objecion alguna al despacho de la Comision, y como comprendo que la Cámara conoce bien la materia, creo que no debo extenderme mas sobre este punto.

Sr. Demaria.—Pido la palabra.

Reconozco, señor Presidente, el fundamento de la observacion que acaba de hacer el señor diputado respecto de la relacion que el proyecto establece entre el Poder Ejecutivo y la Universidad; reconozco igualmente la exactitud de las palabras que él recuerda, dije en mi informe, sobre la necesidad y conveniencia de que las universidades fuesen independientes de todo poder público. Pero, el señor diputado, debe tambien recordar que yo apunté algunas razones por las cuales esta independencia absoluta era hoy imposible entre nosotros.

De manera, pues, que no creo pueda til darse de falta de lógica á la Comision, como lo acaba de hacer en parte el señor diputado.

Yo no doy á este artículo la importancia que he sentido que la Cámara le dá, porque en disposiciones que se refieren á actos en los que no se conoce los elementos, bajo los cuales van á desenvolverse, es muy difícil, señor Presidente, poder de antemano asegurar que será lo mas conveniente.

¿Cuál será la regla bajo la cual deberá producirse ese acto, ó cuál será la manera de apreciarlo?

Yo, por ejemplo, señor Presidente, si tuviera seguridad de que al concurso irian los hombres mas competentes y honorables, y que la cátedra seria dada á aquel que hubiera acreditado y tuviera realmente mas preparacion, sin titubear me decidiria por la provision de las cátedras por oposicion. Si por el contrario, tuviera la seguridad de que el Poder Ejecutivo eligiria esas mismas personas tan competentes y tan dignas, y que al concurso no se presentarian ellas, entonces, sin titubear tambien, me decidiria por que fuera el Poder Ejecutivo quien hiciera los nombramientos.

Esto viene á confirmar lo que antes decia: no podemos de antemano asegurar que será lo mejor.

¿Cuál será la disposicion en esta ley que asegure de una manera mas eficaz la mejor provision de las cátedras? En estos términos debe plantearse la cuestion.

Reflexionando, señor Presidente, sobre lo que estatuye esta disposicion, encontramos que la Comision no ha procedido sin alguna detencion en esta materia. Ella se ha hecho

cargo de las razones que podrian aducirse en favor y en contra del nombramiento directo hecho por el Poder Ejecutivo, y de las razones que podrian aducirse en favor y en contra del nombramiento para concurso. Y despues de discutir detenidamente el punto, se ha decidido por el sistema que ha propuesto á la Honorable Cámara, y que propiamente, puede decir, no importa la aceptacion del primero ni del segundo temperamento, porque, como lo verá la Cámara, no es el Poder Ejecutivo quien hace realmente el nombramiento; es la Facultad misma en la cual se produce la vacante, quien tiene el deber de formar la terna para nombrar el profesor que se necesite. Debemos, pues, suponer que, elegida esta persona por otras que son competentes en la materia de que se trata é interesadas igualmente en que al puesto vacante vaya, no solo una persona idonea, sinó tambien honorable, ellas han de poner el mayor cuidado posible para que en esta terna aparezcan los nombres mas dignos.

Además, no es la Facultad quien concurre unicamente al nombramiento del profesor, ella forma la terna y la pasa al Consejo. El Consejo, interesado lo mismo que la Facultad en el mayor acierto del nombramiento, elegirá de entre esa terna á aquel que conceptúe con mas títulos para llenar la vacante producida. Si, desgraciadamente, la Facultad no hubiese propuesto las personas mejor preparadas, el Consejo no está obligado á hacer el nombramiento de la terna que se le haya pasado y puede devolverla tantas veces cuantas sean necesarias para que salga nombrada una persona digna del puesto.

Hay en este sistema, puede decirse, casi la seguridad de que no se vá á hacer el nombramiento por el favoritismo, como decia el señor diputado, sinó con el mayor acierto posible.

Pero todavia damos intervencion al Poder Ejecutivo, porque es posible, aunque muy difícil, aunque muy remoto el caso, que circunstancias especiales induzcan, tanto á la Facultad como al Consejo, á proponer personas que no sean las que deben nombrarse. Entonces el Poder Ejecutivo debe intervenir para prever ese caso remoto, como he dicho antes.

Resulta, pues, de todo esto, que los temores que el señor diputado tiene respecto de la incompetencia de los profesores nombrados en la forma que se ha propuesto, no son fundados, ó, mas propiamente, no hay razon para ellos, puesto que hay garantias bastantes que nos demuestran que no es posible el caso que él se imaginaba.

Viniendo ahora directamente á la forma de oposicion que él propone, debo recordar al

señor diputado que la práctica ha demostrado, no ya en otras naciones, sino en este mismo país, que no es este el mejor sistema de provision.

Recuerdo, señor Presidente, haber oído á personas que han asistido á muchos de esos concursos, que á ninguno de ellos se habian presentado á obtener la cátedra en oposicion las notabilidades ó especialidades que habia en la materia en que existia la vacante.

Y la razon es muy sencilla: un hombre que ha llegado á adquirir una fama, que si no es universal está bien cimentada en el país, no la espone, despues de haberla adquirido por tantos trabajos, no quiere perderla por un mal momento, es decir, jugarla en un instante, en una situacion de la cual él no puede responsabilizarse; — y digo responsabilizarse, porque creo que no hay un hombre de bastante ciencia para poder contestar á todo lo que se le pregunta.

Es muy posible que esa persona, á pesar de su gran talento y estudios, se encuentre débil en ciertos momentos.

Entonces pierde lo que tanto le costó ganar, para trasmitirlo á otro que obtenga el premio y no sepa, quizá, tanto como él; por que, como recordó muy bien el señor Ministro, que lo hizo presente al Senado cuando se discutió este mismo proyecto, no es siempre lo que se obtiene en un exámen ú oposicion, el saber, la cantidad de ciencia que un hombre posee, sino el saber manifestar ciencia que él tal vez no posee; y con este motivo, recordaba el señor Ministro lo que pasa frecuentemente en las universidades: que dá mejor exámen un alumno que sabe poco que otro que sabe mas.

Decia tambien, señor Presidente, que no solo era la esperiencia en nuestro país lo que habia demostrado esto sino la esperiencia de otros países.

Cuando tuve el honor de informar sobre este proyecto en general, dije que en las universidades de Bélgica, Austria, Alemania, Países Bajos, Holanda, se hace la provision de cátedras por nombramientos que no son de oposicion.

Recordé que en otras universidades, tal vez las mas notables del mundo, la de Oxford y la Cambridge, sucede lo mismo.

No puede, pues, sostenerse en absoluto que la Cámara debe pronunciarse por la forma que indica el señor diputado, porque ella no es conforme á la esperiencia. Debe, si, aceptar la forma que le propone la Comision, porque ella es la que la práctica, entre nosotros y en el extranjero, ha aconsejado como mejor.

Todavía, señor presidente, se podría abundar en otras consideraciones, pero escuso ha-

cerlo; estoy seguro de que todos los señores diputados conocen la discusion que hubo en el Senado al respecto. Allí se agotó la materia; el señor Ministro puso de manifiesto todos los inconvenientes que tiene ese sistema, á tal extremo, que algunos de los senadores que tomaron la palabra para apoyar la oposicion de las cátedras, al terminar la sesion concluyeron por manifestar que habian modificado sus ideas, y me parece que este artículo pasó en el Senado por solo un voto de mayoría.

He dicho.

Sr. Puebla.—Pido la palabra.

Para hacer breves observaciones al señor diputado.

Creo, señor Presidente, que despues de las palabras que acaba de pronunciar el señor diputado miembro informante de la Comision, es menos sostenible el sistema que nos propone, porque ha puesto de manifiesto el alcance de las ideas que predominan en la redaccion del artículo que propone en sustitucion del del Senado.

Voy á esplicarme.

Hay dos sistemas, puede decirse, que pueden rejir la materia de que nos ocupamos.

Uno, la intervencion absoluta del Poder Ejecutivo en el nombramiento de estos empleados, removiéndolos anualmente. Es el nuestro.—Otro, el que trata de emanciparlos de la accion absoluta del Poder Ejecutivo.

La Comision se coloca en un término medio: no acepta la intervencion absoluta del Poder Ejecutivo en esta materia, para proveer estos cargos como lo conceptuó conveniente á los intereses de la enseñanza, ni acepta tampoco un sistema que dé resultados positivos, haciendo que las personas que ha de elejir de una terna el Poder Ejecutivo, tengan la responsabilidad debida.

Voy á esplicarme.

Yo prefiero el nombramiento hecho por el Poder Ejecutivo, sin limitacion alguna, procediendo en esta materia como crea conveniente á los intereses públicos.

Hay, entonces, la responsabilidad del empleado público al ejercer una atribucion dada; hay la responsabilidad ante la opinion pública; hay la responsabilidad de los resultados de la enseñanza.

Por el sistema que la Comision propone vá á resultar lo siguiente: Que esta responsabilidad se elimine completamente, porque interviene en primer lugar, la Facultad que forma una terna que eleva al Consejo Superior, y este, al Poder Ejecutivo.

Allí no se procede como juez. Esto no es un jurado, como ha creído entenderlo el miembro informante de la Comision, que lo

coloca como jurado en el caso de decision ordinaria. No, señor Presidente. Este es un jurado *sui generis*; es una corporacion que vá á resolver, lisa y claramente, sin ajustarse á ninguna regla, sin estar apremiado por ningun deber imperioso, sin el caracter que reviste un juez en los casos de oposicion, como gran jurado irresponsable. Aquí va á haber siempre los empeños, las recomendaciones, que no darán buen resultado, porque, como digo, la responsabilidad se elimina por el hecho que va á producirse.

En el primer caso, la responsabilidad del poder que propone un cargo público de tanta importancia para la enseñanza, como es este, existe ante la opinion, ante los resultados que dá; y en el segundo, dado el sistema que la Comision nos propone, esta responsabilidad desaparece, porque no puede argumentarse que vá á proceder como un gran jurado esta corporacion que elije sin restriccion de ninguna clase. No, señor. Es muy distinto este caso, en que se procede como juez, y el resultado que daría procediendo esta misma corporacion como un jurado especial, fallando sobre la misma persona, teniendo en cuenta las ideas que deben predominar, etc.

He dicho.

Sr. Ministro de Justicia, Cultó é Instruccion Pública.—Pido la palabra.

Con permiso del señor miembro informante diré que este artículo, ó en una forma parecida á la proposicion que ha hecho la Comision á la Cámara, fué propuesto por mí en el Senado, en sustitucion de este artículo que contenia las bases, y en el cual creo que se ha encerrado la mayor cantidad de errores posibles sobre la materia.

Vista esta propension que hay en las Cámaras, muy legítima y muy natural, orgánica, por conservar ciertas facultades, yo propuse esta idea, por via de transijencia.

Si se buscan garantías que mas garantía que lo siguiente: que la Facultad proponga una terna, que sea juzgada por el Consejo Superior y elevada, como proposicion, al Poder Ejecutivo?

La garantía es tanto mayor en todos los actos humanos, en todos los actos de las corporaciones, cuanto que el acto que se ejecuta depende de la aprobacion de un tercero.

Cuando uno puede hacer las cosas libremente, sin control, las hace á su gusto; cuando tiene que modelarse al juicio de otro, propone lo que cree que es mas justo y mejor, lo que tiene probabilidad de ser aprobado.

Entonces, una Facultad que elije una terna, la ha de elejir teniendo en cuenta todas las condiciones que le parezca han de merecer la aprobacion: idoneidad, distincion, re-

putacion general.—Para qué? para que no corra riesgo de ser desaprobada, porque una corporacion que hace la presentacion de una terna y se la rechazan, queda en mal punto de vista.

Si la facultad nombrara, es probable que no tomaría en cuenta estas condiciones, como que no estaria sujeta á aprobacion, su decision recaería sobre cualquiera.

Teniendo que presentarla al Consejo Superior, no ha de hacer esto; es seguro que ha de elejir lo mejor para presentar la terna.

Ahora, el Consejo Superior, á su vez, teniendo que sancionar sobre esta proposicion, los respetos que merecen los miembros de la Facultad, y el hecho de tener que presentar al Poder Ejecutivo la terna que aquella le ha mandado, lo ponen en condiciones de ser sumamente escrupuloso.

La terna propuesta lleva, pues, garantías, que, si de algo pecan, es de escesivas: bastaria con la presentacion de la Facultad al Poder Ejecutivo.

Hay tres sistemas de provision: presentacion del Poder Ejecutivo á la Facultad; presentacion por la Facultad al Poder Ejecutivo y esta forma mixta, esta forma ecléctica que es, á mi modo de ver, la que consulta mayores garantías, quizá demasiadas. Es esa la que ha elejido la Comision.

De modo que al hacer esta proposicion, no se ha buscado sino encontrar mayor número de garantías.

Entraría á rebatir las consideraciones que se han hecho respecto á las ventajas ilusorias del concurso, ilusorias en la teoria é ilusorias en la práctica.

No sé como ha podido vivir un momento esta idea del concurso, en ninguna parte.

La práctica no la ha confirmado jamás. En la teoria es derrotada en cada uno de sus puntos, porque para sostenerla, se dá á los miembros del jurado mayores aptitudes que las que tienen como particulares, y mayores responsabilidades que las que tienen cuando afrontan la situacion como individuos.

Pero como considero que la opinion es casi unánime en la Cámara respecto al rechazo de esta forma de provision, me abstendré de entrar en detalles acerca de ella.

Creo, pues, que este artículo que ha sido debatido en la otra Cámara, y suficientemente ilustrado en esta, por el informe del miembro informante, podría votarse.

Sr. Navarro Viola.—Pido la palabra.

Sr. Gallo (D.).—Quisiera dirigir una pregunta á la Comision.

¿Con arreglo á su proyecto, quien destituye á los profesores?

Sr. Demaria.—No dice nada el proyecto.

Sr. Gallo (D.).—Pero ¿qué debe entenderse?

Sr. Ministro de Justicia, Culto é Instrucción Pública—Debe entenderse que los estatutos lo establecerán, porque no hay tampoco obligación de que las bases contengan todo.

Sr. Gallo (D.)—Si, pero deben contener todo lo principal.

Sr. Demaria—Si los estatutos no lo dicen, se encontrarán en las condiciones de los demás empleados.

Sr. Gallo (D.)—¿Los destituiría el Poder Ejecutivo?

Sr. Demaria—No, desde que no los nombra él solo.

Sr. Gallo (D.)—Los ministros diplomáticos tampoco los nombra él solo, y sin embargo los destituye él solo.

Sr. Demaria—Por una escepcion establecida en la ley; en este caso no existe la escepcion.

Sr. Presidente—Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Gallo (D.)—Pido disculpa por la interrupcion.

Sr. Navarro Viola—Seré sumamente breve por lo avanzado de la hora, y porque parece que estuviera agotada la materia.

Pero no creo que debo prescindir de una de las condiciones de este artículo, que se presenta como una inmensa garantía para el nombramiento de los profesores.

Se dice: la terna, una vez formada por las facultades, será llevada al Consejo Superior.

Y con este título de Consejo Superior, parece que se tratara de un tribunal muy competente, compuesto de un gran número de personas preparadas *ad hoc* para el nombramiento de los profesores de que se trata.

Es esto lo que deseo rectificar porque no todos están en el mecanismo de este Consejo Superior.

La regla tercera, sancionada ya, dice: «El Consejo Superior se compone del Rector, de los decanos de las facultades y de dos ó mas delegados que estos nombren.»

Tenemos, pues, que el Consejo Superior se compone de tres individuos de cada una de las tres facultades de que consta la Universidad de la Capital: facultad de derecho y ciencias sociales, facultad de ciencias médicas, y facultad de ciencias exactas.

Por manera que, tratándose del nombramiento de un profesor de derecho, por ejemplo, se nos pinta como una gran garantía, la intervencion de este jurado que se llama Consejo Superior, compuesto con una mayoría que no entiende de la materia que vá á juzgar.

Para el nombramiento de este profesor de derecho, van á tener mayoría, sobre tres miembros que conocen el derecho, otros tres que son ingenieros, y que se supone no conocen la materia y tres mas que son médicos, y que

se supone igualmente que tampoco la conocen.

Y lo que digo de un profesor de derecho, digo tambien de los otros profesores de las dos facultades restantes.

Así es que no se ha puesto sinó una apariencia de garantía, y, en el fondo, lejos de haberla, hay falta completa de ella.

Esa mayoría ignorante respecto de la facultad á que vá á pertenecer el profesor que trata de nombrarse, podrá hacer lo que hacen siempre los ignorantes.

Así es que yo aceptaré el artículo como ha venido del Senado, salvando la objecion, que encuentro muy razonable, contra la forma esclusiva del concurso de oposicion, y propondré así la base 6ª: «Las cátedras serán provistas en concurso de oposicion, ó nombrados los catedráticos por las facultades respectivas, quedando al juicio de estas su determinacion.»

Si bien es cierto que han dado mal resultado, al menos en la Capital, los concursos de oposicion, toda ley provee para lo futuro, y no sabemos si no llegaria el momento de lamentar que la ley hubiese inmovilizado la forma de nombramiento, inhabilitando á una Facultad, que no quisiera usar de su poder de hacer el nombramiento directo, para establecer el concurso de oposicion.

Adoptando esta forma alternativa, me parece que quedan aseguradas todas las garantías, empezando por la primera de ellas: que la Facultad sea el único juez competente para el nombramiento del profesor de la ciencia respectiva.

He dicho.

Sr. Presidente—Si es apoyada esta indicacion, se tomará oportunamente en cuenta.

—Apoyada.

.... Si no se usa de la palabra se votará.

—Se vota y resulta aprobado por 28 votos contra 24.

Sr. Presidente—Queda sancionada esta base.

—Se lee la base 7ª.

Sr. Figueroa (F. J.)—Pido la palabra.

No estoy conforme con el final de esta base, y voy á proponer una modificacion, que creo será aceptada por la Comision.

Dice: «Cada cuatro años se dará cuenta al Congreso de la existencia de estos fondos.»

La práctica es, señor Presidente, que cuando se trata de recursos se dé cuenta anualmente.

Hago esta indicacion, y no apunto razon alguna, porque esta es la práctica.

Ahora, si la Comision me dá alguna razon que me convenza, para haber puesto que se dé cuenta cada cuatro años, tendré muchísi-

mo gusto en acompañarla con mi voto; sinó, votaré en contra.

Sr. Demaria—Pido la palabra.

Creo, señor Presidente, que la mente que ha de haber presidido á la fijacion de este término, habrá sido la de que no tiene gran importancia para el Poder Ejecutivo ni para el Congreso conocer, año por año, el monto de estos fondos; les bastaba tomar este conocimiento cada cuatro años. Porque como el objeto de esta prescripcion es que tanto el Poder Ejecutivo como el Congreso conozcan lo que produzcan los impuestos que se hayan establecido, para aumentarlos ó disminuirlos, ó aumentar, si es necesario, el fondo universitario; llenaba este objeto, sabiéndolo, como he dicho antes, cada cuatro años. Es innecesario saberlo, año por año, puesto que es muy difícil que se introduzcan modificaciones en tan corto término.

Creo que esa es la razon que ha determinado la fijacion de ese término.

Sr. Figueroa (F. J.)—Pido la palabra. Voy á ser muy breve.

Segun manifestaba el señor miembro informante en su informe, todo este proyecto tendia á la autonomia de las facultades de la Universidad, cuando hubiera fondos suficientes para que ellas se pudieran costear.

Entonces, yo digo, es conveniente que el Congreso conozca anualmente la existencia de los fondos y como se han invertido, puesto que el Poder Ejecutivo está costearo la educacion superior universitaria. Entonces, al Congreso corresponde conocer como se invierten esos fondos y cuanto existe.

Sr. Ministro de Justicia, Culto é Instruccion Pública—Con pedir los datos, los conoce.

Sr. Figueroa (F. J.)—Pero por un simple pedido no se puede derogar la disposicion legal que dice: que cada cuatro años se dará cuenta.

Sr. Ministro de Justicia, Culto é Instruccion Pública—Eso impone una obligacion á las facultades, pero no quita el derecho al Congreso de que pida esos datos, cuando le convenga.

Sr. Figueroa (F. J.)—No, señor, eso no; porque podria contestarnos: No le quiero mandar los datos, porque estoy obligado á mandarlos por la ley cada cuatro años.

Señor, tenemos que colocarnos en terreno firme!

Sr. Ministro de Justicia, Culto é Instruccion Pública—No ha de decir eso.

Sr. Figueroa (F. J.)—No digo que lo dirá; pero ¿qué inconveniente puede haber en consignar de que den cuenta cada año? ¿Qué les cuesta á las facultades, cuando el Congreso va á votar anualmente sus presupuestos, y

cuando ha de asignar los sueldos á sus profesores?

Sr. Presidente—El señor diputado propone una modificacion?

Sr. Figueroa (F. J.)—Propongo que las facultades den cuenta anualmente de la existencia é inversion de los fondos, porque la existencia solamente no es la que corresponde.

Sr. Demaria—La Comision acepta, al menos, yo acepto, porque no le doy la importancia que le dá el señor diputado.

Me parece, como he dicho antes, que el objeto era buscar que llegara á conocimiento del gobierno cual era la inversion de estos fondos, en un período mas ó menos largo.

Sr. Navarro Viola—Pido la palabra.

Este es un artículo, señor Presidente, sumamente anfibológico. Habria que invertir la redaccion: pero yo creo que debemos atender mas á las ideas que á las palabras.

Se envuelven varias cuestiones en él; pero por la hora avanzada no haré sinó indicirlas someramente.

Una primera cuestion constitucional que se presenta, es la de saber si el Congreso puede atribuir á alguien sus facultades para establecer impuestos; porque impuestos son los derechos que se cobran con el título de matrícula, y de grado, que no es pequeña cosa, creo que son doscientos pesos, ó cosa semejante, etc.

Hay este fondo universitario que, siendo tan pequeño, casi no vale la pena de hacer este reparto, que es lo que ha ocasionado la anfibología del artículo. ¿Porqué no se deja este fondo para la Universidad, si es lo mismo, si el resultado es igual? Así va haciéndose poco á poco una cosa propia y salvándose de las restricciones que se van sancionando en nombre de los fondos que se le acuerdan.

Sin entrar al fondo de las cuestiones apuntadas, como son algunos y muy respetables los señores diputados que las han estudiado, me acerqué á la Comision y le propuse una redaccion convenida entre algunos miembros de la Cámara, y habiendo visto en particular á varios de los miembros que forman la Comision, me pareció que estaban dispuestos á aceptarla.

Se acaba de decir que no están todos, pero me parece que el señor miembro informante bastaria para aceptar ó nó la indicacion.

Sirvase escribir el señor Secretario:—«Los derechos universitarios á que se refiere la base tercera, serán especificados en el proyecto de estatutos, y su monto constituirá el fondo universitario.»

La cláusula de ser especificados en el proyecto de estatutos, presupone que este vendrá á la Cámara, lo cual ya se tuvo presente al sancionar otra de las bases de esta ley; y al venir á la Cámara, importa el salvar la objecion constitucional de no ser las facultades que estable-

cen los derechos universitarios, competentes para sancionar impuestos.

Una vez que vengan al Congreso, es claro que aquí se discutirán, aumentándose ó disminuyéndose, en una palabra, se fijarán. Esto está netamente dentro de la Constitución.

Sr. Demaria—Pido la palabra.

Efectivamente, señor Presidente, el señor diputado se molestó en antecala inquiriendo mi modo de pensar respecto de la proposición que iba á hacer. A mi pareció conveniente, pero no por las razones que ha manifestado el señor diputado, porque si ellas fueran exactas colocarían á la Comisión en muy mal punto de vista.

En primer lugar, encuentro que este artículo en discusión está perfectamente redactado, no hay en él nada de anfibológico.

El señor diputado no se ha tomado la molestia de demostrar en donde está esto que él llama anfibología.

Si los señores diputados se toman el trabajo de leer el artículo, encontrarán que las ideas que él contiene están espresadas con perfecta claridad.

Tampoco acepto la modificación que propone el señor diputado, porque este artículo sea inconstitucional en la forma en que se encuentra.

Creo que el señor diputado no está en la verdad cuando afirma que aquí se trata de impuestos. No son impuestos, señor Presidente.

Sr. Navarro Viola—Permítame, señor diputado, que le rectifique.

No me he atribuido ideas que he manifestado se han vertido por diputados muy notables.

He dicho que para evitar la discusión, y sin entrar en ella, he creído deber formular esta redacción que salva todas las dificultades.

Así es que, rogaría al señor diputado que no me atribuya aquello sobre que no he tomado responsabilidad.

Sr. Demaria—Efectivamente, el señor diputado ha manifestado cuales eran las razones que esos otros señores diputados habían tenido para formular la modificación que él nos propone á nombre suyo ó á nombre de esos otros señores diputados, y apoyando esa proposición en las razones que estoy combatiendo, debía suponer legítimamente que él las aceptaba también.

Sr. Navarro Viola—Es que el señor diputado invierte el orden.

Sr. Demaria—Porque no puede ni presumirse que el señor diputado acepte las modificaciones que ha oído hacer á otros señores diputados; que haya oído las razones en virtud de las cuales las formulan y que en seguida, él proponga esas modificaciones, diga cuales son esas razones, y no las acepte.

Sr. Navarro Viola—Era por evitar la discusión que está haciéndose demasiado larga.

Sr. Demaria—Pero el señor diputado debió haber manifestado claramente que no aceptaba las razones, y que sin embargo proponía las modificaciones.

Creía que cuando el señor diputado esponía ó repetía razones, era porque las aceptaba.

Y á esas razones precisamente iba á refutar. No hay tal inconstitucionalidad, porque estos no son impuestos y no son impuestos, por la misma razón que dá el señor diputado: porque son derechos universitarios.

Además, señor Presidente, sin entrar al análisis, por no demorar la discusión, el señor diputado sabe que estos derechos no reúnen todas las condiciones científicas que se exigen para calificarlos de impuestos.

Es por esto, señor Presidente, que he tenido á nombre de la Comisión que levantar la afirmación que se ha hecho, para que no se crea que ella ha propuesto una inconstitucionalidad, ni mucho menos un artículo redactado en una forma que no sea inteligible.

Sr. Ministro de Justicia, Culto é Instrucción Pública—Pido la palabra.

Señor Presidente: he hecho también esfuerzos porque esta discusión no se demore y porque termine la sanción de este proyecto, pero la proposición que hace el señor diputado por Buenos Aires y su aceptación por parte de uno de los miembros de la Comisión, el miembro informante, á nombre de ella, me obliga á tomar en seria consideración los términos de ese proyecto de reforma al inciso en discusión. Por él se insinúa la idea de que los estatutos no van á ser un hecho, sino un proyecto y que ese proyecto vá á venir á la Cámara de Diputados. Presento á la Cámara esta consideración: no habrá jamás estatutos universitarios.

Razón: hace cuatro ó cinco años que la Cámara tiene proyectos de estatutos, no uno sino dos ó tres, sin que jamás se haya ocupado de ellos.

Este proyecto de bases tiene por origen la declaración hecha en la Cámara de Senadores de que era imposible, dadas las costumbres de las Cámaras y la gran atención que les reclama el estudio de otros asuntos de mucha mayor importancia que este, sancionar un proyecto de estatutos, y por eso se sancionó el proyecto que está en discusión, con el objeto de conseguir, por este medio, la evolución que se buscaba.

Si la Cámara quiere ahora estatutos ¿por qué no toma en consideración los que tiene en su seno presentados por el Poder Ejecutivo? ¿Para qué hacer nuevos estatutos?

Por otra parte, puedo anticipar á la Cámara

que los estatutos que vengan mandados por las universidades, serán idénticos á los que tiene la Comision en su cartera.

No sé á que responde discutir ahora estas bases, para discutir despues las mismas bases adornadas, ornamentadas y revestidas de otro ropaje, siendo en el fondo, en la esencia, una misma cosa.

Y si la Cámara pone óbices á la sancion de estas bases ¿por qué no aborda de lleno la cuestion y saca de la cartera de la Comision los proyectos de estatutos presentados por el Poder Ejecutivo?

¿A qué pierde infructuosamente su tiempo, discutiendo estas bases?

Declaro, señor Presidente, que estoy dispuesto á hacer todo el empeño posible para conseguir que esta discusion conduzca á algo práctico: ó se aceptan estas bases, ó se discuten los proyectos de estatutos que el Poder Ejecutivo ha presentado.

Si yo acepté en la Cámara de Senadores que se discutiera con preferencia este proyecto de bases, fué porque deseaba que el Congreso se pronunciara al respecto. Pero de este modo; al paso que vamos, no solo no serán un-hecho, sinó que se habrá llegado á hacer imposible que lo sean. Prueba: tiene diversos proyectos de estatutos que no los ha querido discutir.

Entonces ¿á que obligar al Poder Ejecutivo á presentar un nuevo proyecto de ley sobre estatutos universitarios, cuando tiene varios presentados?

Encontraria lógica la proposicion del señor diputado si acaso él dijera: no discutamos estas bases, traigamos de la cartera de la Comision, donde duermen hacen años, los proyectos de estatutos.

Por estas consideraciones, yo pediría á los miembros de la Comision que han despachado estas bases, que no admitiesen la proposicion del señor diputado, hecha bajo una forma muy inocente, en apariencia, pero que en realidad conduce á lo siguiente: á que no haya jamás estatutos universitarios.

Sr. Navarro Viola—Pido la palabra.

Sr. Palacio—Si me permite el señor diputado, antes de que haga uso de la palabra, voy á hacer una pregunta.

¿Qué es lo que está en discusion?

Sr. Presidente—La base 7ª.

Sr. Palacio—Pero observo que se está discutiendo una proposicion del señor diputado por la Capital, antes de votarse la modificación propuesta.

Sr. Ministro de Justicia, Culto é Instruccion Pública—Como la Comision ha aceptado la proposicion, puede discutirse.

Sr. Palacio—La Comision no ha aceptada nada, es el miembro informante.

Sr. Navarro Viola—A nombre de la Comision.

Sr. Palacio—La Comision no ha sido consultada.

Por otra parte, mi objeto al hacer esta pregunta, es por que deseo que se cumpla el Reglamento, permitiendo que solamente se hable sobre lo que está con prioridad en discusion.

Sr. Presidente—Yo entiendo, y por eso no he hecho observacion, que lo que se está discutiendo es la base 7ª.

Sr. Palacio—Lo que se está discutiendo es el artículo propuesto por el señor diputado por la Capital.

Sr. Navarro Viola—Era natural, desde que ha sido aceptado por el miembro informante de la Comision.

Sr. Palacio—Por él solamente.

Sr. Navarro Viola—Pido la palabra.

Para estrañar el cargo hecho al Congreso.

Yo creo que cuando ha venido esta dificultad, este modo de prolongarse la cuestion, no ha sido de parte del Congreso.

Recuerdo que desde el primer Congreso se mandó á las provincias que hiciesen sus constituciones, las remitieran al Congreso, y era este mismo el que estaba sancionando leyes que marcaban términos dentro de los cuales debian dictar esas constituciones, y el Congreso, así que venian esos proyectos, los despachaba. Cómo no sucederá con un proyecto en el que ya estarán sancionadas las bases que deben servir para la formacion de los estatutos!

¿O admite que sean las facultades? No es ese el temor del señor Ministro, puesto que ese temor lo ha reconcentrado en las Cámaras.

Pero es seguro que las facultades no han de demorar mas de lo que demorará el Congreso, que tiene ya conocimiento por las propias bases que han de servir para el trabajo de las facultades.

Parece, mas bien, que no fuese el temor de la prolongacion, por el ataque que hace al fondo de eso que dice, que es muy inocente, pero que abriga no sé que cosa.

No he retenido bien el otro temor del señor Ministro respecto á la redaccion de esto.

Sr. Ministro de Justicia, Culto é Instruccion Pública—Voy á explicarme.

Ne es, precisamente, temor ni desconfianza; es una seguridad completa de que el Congreso no despachará los estatutos.

Y me ratifico con este hecho: el Congreso tiene estatutos en su cartera, y, por no tomarlos en consideracion, estamos discutiendo estas bases.

Cuando menos, habría una falta de lógica en pedir estatutos, cuando el Congreso los tiene, precisamente mandados por el Poder

Ejecutivo. ¿Por qué no los toma en consideración?

Sr. Navarro Viola—¿Hechos por quien?

Sr. Ministro de Justicia, Culto é Instrucción Pública—Por una comisión.

Sr. Navarro Viola—No por las facultades.

Pero el señor Ministro no debe extrañar! Vea que el espíritu de la Cámara es que se haga una cosa por quien es competente para hacerla.

Sr. Ministro de Justicia, Culto é Instrucción Pública—Pero ya está hecho, señor!

El señor diputado sabe, tan bien ó mejor que yo, lo siguiente: el Poder Ejecutivo nombró una comisión para que formulara estatutos; esa comisión los formuló y los envió al Poder Ejecutivo; el Poder Ejecutivo, como es de regla, los remitió al Congreso, y en el Congreso se dijo: esto es muy largo!

No sé si tuvo en cuenta aquel procedimiento que, por antiguo, se ha perdido en la memoria, respecto á las constituciones.

Véase lo que sucede con los códigos: el código que no se sanciona á libro cerrado, no se sanciona jamás. Ejemplo: el código de Comercio, que el Congreso tiene á su consideración desde hace diez años. Otro ejemplo: el Código Penal, que tiene desde hace once años!

Sr. Navarro Viola—Es una reprimenda!

Sr. Ministro de Justicia, Culto é Instrucción Pública—No es un reproche; yo también he sido miembro del Congreso.

Es condición de las corporaciones no entrar en esos trabajos de detalle; se sabe lo que cuesta, muchas veces, una palabra de la discusión. Las reformas no se hacen discutiendo, se hacen conversando, y á menudo adoptando temperamentos conciliatorios.

Si tratan así los estatutos, no los sancionarán.

Pero, desde luego, pregunto al señor diputado, que es siempre tan lógico: ¿es lógico pedir estatutos, cuando se tiene estatutos? ¿Porque no los pide de la cartera de la Comisión y los discute?

Si los va á mandar hacer de nuevo, serán los mismos. Le prometo que serán los mismos.

Porque estas bases son el extracto de esos estatutos no son inventadas; el autor de las bases es miembro de la Comisión que formuló aquellos.

¿A qué, pues, este recargo de trabajo, que dará por resultado que no haya estatutos?

Si eso es lo que desea el señor diputado, mas sencillo es esto: haga moción de suspender la discusión de estas bases, y pida que se ponga á la orden del día los estatutos enviados por el Poder Ejecutivo.

Sr. Navarro Viola—¿Ha concluido?

Sr. Ministro de Justicia, Culto é Instrucción Pública—Sí, señor.

Sr. Presidente—Si me permite el señor diputado, voy á hacer leer lo que está en discusión para regularizar el debate.

Sr. Navarro Viola—Precisamente, iba á hacer esa observación: que se discuta el artículo 2º.

Así es que el señor Ministro debería hacer la moción, de cambiar eso que está sancionado por los estatutos.

Sr. Ministro de Justicia, Culto é Instrucción Pública—Haré observar al señor diputado que estoy en la estricta lógica. Si quiere el señor diputado que vengan al Congreso, es inútil, porque ya los tiene.

Sr. Presidente—No hemos llegado á esa parte.

Sr. Ministro de Justicia, Culto é Instrucción Pública—Creo que estoy en mi deber al discutir esto, porque la proposición del señor diputado ha sido aceptada por el señor miembro informante.

Sr. Presidente—Voy á dejar eso perfectamente establecido, para que no haya confusión.

—El señor Secretario lee la base 1ª del proyecto:

«Los derechos universitarios que se perciban, constituirán el «fondo universitario», con excepción de la parte que el Consejo Superior asigne, con la aprobación del Ministerio, para sus gastos y para los de las facultades.»

Sr. Ministro de Justicia, Culto é Instrucción Pública—Pero el señor diputado ha propuesto, en sustitución. . . .

Sr. Secretario—Propuso:

Los derechos universitarios á que se refiere la base tercera, serán especificados en el proyecto de los estatutos. . . .

Sr. Ministro de Justicia, Culto é Instrucción Pública—Es lo que cambia.

Sr. Secretario—Su monto constituirá el «fondo universitario.»

Sr. Presidente—Desearía saber si la Comisión ha aceptado esta modificación. Hay dudas respecto de este hecho.

Sr. Ocampo—Pido la palabra.

Para una cuestión de Reglamento.

Creo que, aunque la Comisión acepte la reforma, es la Cámara la que debe concederle permiso para alterar su despacho.

Sr. Presidente—Pero se necesita saber, primero, si la Comisión la ha aceptado.

Sr. Gallo (D.)—No hay Comisión.

Sr. Gilbert—Están tres de sus miembros.

Sr. Navarro Viola—Los presidentes son los que representan siempre á las corporaciones!

Ningun presidente se toma la facultad de hablar en nombre propio; cuando acepta una proposición, dice: «La Comisión acepta».

No va á pasar á la banca de enfrente, no va á recorrer las filas. Seria nunca acabar!

Es el miembro informante quien tiene la palabra.

Sr. Presidente—Desearía saber si los miembros de la Comision aceptan la modificacion del señor diputado por la Capital.

Sr. Figueroa (F. J.)—Es que tengo que reclamar! mi indicacion es la primera.

Sr. Presidente—Sí, fué aceptada.

Repito mi pregunta á los miembros de la Comision.

Sr. Demaria—Que se lea la modificacion.

— Se vuelve á leer :

« Los derechos universitarios á que se refiere la base tercera, serán especificados en el proyecto de estatutos, y su monto constituirá el « fondo universitario. »

Sr. Demaria—Esa fué la forma que aceptó.

Sr. Gilbert—Pero yo pido que se vote el despacho de la Comision.

Sr. Presidente—Se votará entonces, si se autoriza á la Comision á cambiar en esta parte su despacho.

— Se vota, y resulta negativa.

Sr. Presidente—Se votará, por consiguiente, la base 7ª, con la indicacion hecha por el señor diputado por Córdoba, que ha sido aceptada por la Comision, con el asentimiento de la Cámara.

Sr. Malbran—Pido que se vote por partes; la primera parte hasta las palabras: *para los de las facultades.*

— Se vota por partes.

— La primera se aprueba.

— Se vota la 2ª parte:

« Anualmente se dará cuenta al Congreso de la existencia é inversion de estos fondos » y es igualmente aprobada.

— Entra en discusion el artículo segundo.

Sr. Navarro Viola—Pido la palabra.

Para solicitar la lectura de lo sancionado hasta llegar á este artículo, porque entiendo que hay algo que se relaciona con él.

Puede leerse la base 4ª, como ha sido sancionada.

— Se lee:

« Cada facultad ejercerá la jurisdiccion policial y disciplinaria, dentro de sus institutos respectivos, proyectará los planes de estudio, y dará los certificados de exámenes en virtud de los cuales, la Universidad expedirá exclusivamente los diplomas de las respectivas profesiones científicas. »

Sr. Navarro Viola—Habia pedido la palabra para recordar que la Cámara, para salvar la cuestion constitucional, en que habia conformidad, en cuanto á que solo el Congreso podia dictar planes de estudios, (porque así

literalmente lo dice la Constitucion) la Cámara, digo estableció que estos planes de estudios, unicamente fuesen *proyectados* por las facultades. En la discusion se dijo que ellos pasarían al Congreso, en vez de pasar al Poder Ejecutivo, como se decia en el artículo 2º; que de esta manera las facultades no harian sino proyectar, y seria propiamente el Congreso el que tendria esta mision que le acuerda la Constitucion. De manera que, *ipso facto* queda modificado el proyecto del artículo 2º.

Los estatutos proyectados por las facultades con arreglo á las bases anteriores, serán sometidos al Congreso. Esto fué aceptado por la Comision, cuando se trató de la base 4ª, y se daba esta razon: que era necesario que el Congreso fuese el que dictase en definitiva los planes de estudios.

Antes decia el artículo: « Serán sometidos á la aprobacion del Poder Ejecutivo. » Indudablemente, que el Poder Ejecutivo vendria á discutir entonces esto; pero como la Constitucion acuerda esclusivamente al Congreso la facultad de dictar planes de estudios, es fuera de duda que no hay mas que un cambio de autoridades aquí.

Sr. Presidente—¿Propone algo en este sentido el señor Diputado?

Sr. Navarro Viola—Sí, señor. Hago este recuerdo para que la Secretaria, en vez de poner Poder Ejecutivo ponga *Congreso*, porque eso fué lo aceptado por la Comision para cuando llegase al art. 2º, que ahora está en discusion. De otra manera, no tendria sentido la base 4ª al decir que las facultades proyectarán los planes de estudios. Proyectarán ¿para qué? ¿Para que el Poder Ejecutivo sea el que dicte los planos de estudios? No puede hacerlo por la Constitucion.

Es lo que se ha tenido presente por la Comision, y ahora lo recuerdo para que se rectifique la lectura.

Sr. Ministro de Justicia, Culto é Instruccion Pública—Pido la palabra.

Yo no recuerdo, señor Presidente, como se llama en retórica ó en lógica este defecto que consiste en sacar consecuencias mas generales, que las que están contenidas en las premisas, pero aunque no recuerdo el nombre, digo que lo que acaba de hacer el señor diputado es eso.

La Cámara, al aceptar la base 4ª, diciendo que las facultades proyectarán los *planes de estudio*, no se ha referido á los *estatutos*.

Ahora, porque los planes de estudios deben ser sometidos al Congreso, el señor diputado quiere tambien que los estatutos sean sometidos al Congreso.

Lo mas que se puede decir es lo siguiente: los estatutos proyectados con arreglo á las bases anteriores, serán sometidos á la aprobacion

del Poder Ejecutivo, debiendo someterse al Congreso el proyecto de plan de estudios, de acuerdo con el artículo tal de la Constitución.

Pero pretender que por que el Congreso dicte los planes de estudios, se le deba mandar también los estatutos, es indudablemente, sacar una consecuencia que no está contenida en la premisa.—Mandar al Congreso los estatutos, es mandar lo que ya tiene, es lo que tiene en su cartera la Comisión. El Congreso no tiene para qué discutirlos.

En cuanto á los planos de estudios, eso sí, le será mandado.

Si se establece la disposición en el sentido que lo desea el señor diputado, sucederá esto, (hago la historia anticipada): el Congreso no se ocupará jamás de los planes de estudios.

Sr. Navarro Viola—Sí! Este Congreso no vale nada!

Sr. Ministro de Justicia, Culto é Instrucción Pública—Sí, señor, hace, y hace cosas mas importantes, pero esto no lo ha de hacer! Cuando no hace Códigos!

Sr. Navarro Viola—¡Vaya una comparación! En todas partes del mundo, los Códigos cuentan veinte años.

Sr. Ministro de Justicia, Culto é Instrucción Pública—Si el señor diputado hubiera acostumbrado recorrer las memorias de los ministerios, habría visto en muchas de ellas con que repetición aburridora, los ministros de todas las épocas han venido diciendo al Congreso: Tiene V. H. á estudio de sus comisiones desde hace siete años los proyectos de código tales y tales...

—(Risas.)

Sr. Navarro Viola—Es mas fácil á un Ministro decir eso, que á un Congreso hacer un Código.

Sr. Ministro de Justicia, Culto é Instrucción Pública—Después, cada año siguiente, ha venido el ministro diciendo: Hace ocho, hace nueve, hace diez, hace once años, que el Honorable Congreso tiene á estudio tal código.

No ha de hacer nada, pues, en este caso. Es lo mas práctico. Y yo, aunque tengo la desventaja de ser mas joven que el señor diputado, creo que en este punto soy mas práctico que él.

Si los estatutos no son puestos en vigencia por algun decreto del Poder Ejecutivo, no habrá en vigencia nunca plan de estudios, aunque este se encuentre sometido al Congreso. Las universidades podrán continuar con esos estatutos, y se habrá llenado la fórmula mandando ese plan de estudios á las Cámaras.

Por eso creo que está bien esa parte de la base 4ª.

Yo admitiría en este sentido, que se dejara el artículo como está, añadiendo «que los planes de estudios serán mandados al Congreso,» aunque también quisiera agregar entre paréntesis: *donde permanecerán siempre*, porque así sucederá.

Pero si yo fuera miembro del Congreso, no haría esta afirmación. La hago, porque he visto por mí mismo las cosas y he recogido en la práctica esta convicción.

También á este respecto se puede decir, propósito del Congreso, lo que el señor diputado decía propósito del Consejo Superior: Es un conjunto competente de incompetencias reunidas,—porque nadie es suficiente en todo.

Sin embargo, el Congreso es el juez. Bastaría, pues, que, como tal juez, aprobara esas cosas á libro cerrado.

Y podría aprobar así los planes de estudios; pero si entra á examinar artículo por artículo, no los aprobará jamás.

Sr. Navarro Viola—Pero así son los Congresos de todas partes del mundo! Y nunca se hacen estas observaciones al Congreso!

Sr. Ministro de Justicia, Culto é Instrucción Pública—Perfectamente. Y así es justo también criticar á esos Congresos. Si los Congresos en general proceden así, también es acertado y previsor decir: Por eso mismo, para que no se incurra en la misma falta, sálvese la dificultad en esta forma.

Sr. Presidente—El señor Ministro propone una agregación?

Sr. Ministro de Justicia, Culto é Instrucción Pública—Sí señor. Querría que se agregara: «Los planes de estudio serán sometidos al Congreso».

Sr. Demaria—Es inútil.

Sr. Gallo (D.)—Está puesto en la base 4ª.

Sr. Ministro de Justicia, Culto é Instrucción Pública—Muy bien; si está en la base 4ª, retiro mi indicación. Puede leerse esta base.

Se lee:

«4ª. Cada facultad ejercerá la jurisdicción policial y disciplinaria dentro de sus institutos respectivos; proyectará los planes de estudios y dará los certificados de exámenes en virtud de los cuales la Universidad expedirá exclusivamente los diplomas de las respectivas profesiones científicas.»

Sr. Navarro Viola—Y no se puso que las facultades *proyectarian* los planes de estudios para que estos planes vinieran al Congreso, porque se dijo: Eso se pondrá en el artículo 2º. Y por eso es que ha extrañado el señor Ministro que me refiera á los estatutos. Es porque entonces se hizo referencia á los estatutos que vendrían con esos planes de estudios.

Sr. Ministro de Justicia, Culto é Instrucción Pública—Pero el señor diputado no me negará que esa palabra, *proyectar*, no se refiere sino á los planes de estudio.

Entonces, lo lógico es dejar que los planes de estudio vengan, y no los estatutos.

Si la Cámara entiende que está contenido, no hay necesidad de agregacion.

Sr. Navarro Viola—Lo que abunda no daña.

Sr. Ministro de Justicia, Culto é Instruccion Pública—Entonces debe decirse: *debiendo remitirse el proyecto de plan de estudios al Congreso para su aprobacion.*

Sr. Navarro Viola—Yo tengo mi duda. Dice hablando de los planes: «serán sometidos á la aprobacion del Poder Ejecutivo.» Someter á una aprobacion, es ponerse en el caso de una desaprobacion.

Sr. Ministro de Justicia, Culto é Instruccion Pública—Naturalmente!

Sr. Navarro, Viola—El Poder Ejecutivo ¿que vá á hacer? ¿Vá á discutir lo que mas le plazca, ó vá á hacer que la norma de su juicio sea que los tales estatutos estén ó no conformes con las bases que dicte el Congreso?

Sr. Ministro de Justicia, Culto é Instruccion Pública—Estas bases son el extracto de los estatutos mandados por el Poder Ejecutivo y probablemente lo que hará el Poder Ejecutivo será sancionar lo que manden las facultades, porque ahora mismo, apesar de los decretos que dan cierto poder al Poder Ejecutivo para el nombramiento de los catedráticos, el señor diputado sabe muy bien que no se hace ningun nombramiento de catedráticos sin consultar á la facultad respectiva.

Sr. Navarro Viola—Es exacto.

Sr. Ministro de Justicia, Culto é Instruccion Pública—Este antecedente de honradez dá una garantia al señor diputado y á la Cámara de que el Poder Ejecutivo procederá en adelante así.

Sr. Navarro Viola—Agregaré que las leyes son de larga duracion. Pueden estas facultades demorarse mucho y ser otros los miembros del Poder Ejecutivo. Las leyes no hablan de personas.

Sr. Ministro de Justicia, Culto é Instruccion Pública—Como siempre hay un Congreso, y diputados independientes, pueden estos llamar al órden al Poder Ejecutivo.

Luego, esta suposicion de que las leyes son eternas, que parece que siempre influyera sobre los miembros de la Cámara, es una suposicion falsa.

Si cada año pueden ser reformadas!

Sr. Navarro Viola—Yo iba á otro punto: á dejar establecido, qué es lo que el Poder Ejecutivo puede hacer con esto. De la explicacion que me ha dado el señor Ministro, deduzco

que puede aprobar ó desaprobado. Eso es exacto.

Bien. Desde que puede desaprobado, vamos á determinar la circunstancia única en que puede hacerlo.

Yo diria: *serán sometidos á la aprobacion del Poder Ejecutivo, el que deberá presentarla una vez que se ajusten á la presente ley.* Se habla de los estatutos; no puede haber inconveniente.

Sr. Ministro de Justicia, Culto é Instruccion Pública—Eso es completamente inutil, porque esta es la ley; se manda hacer unos estatutos conformes con esta ley.

Ahora bien, la ley impera sobre el Poder Ejecutivo como sobre todos los habitantes de la República. Si los estatutos vienen de acuerdo con la ley, es claro que el Poder Ejecutivo los aprobará, y su aprobacion es una garantia que quizá sea mas util de lo que piensa.

Si se acepta esta tendencia que hay en todas las corporaciones á absorber, á estender, á dilatar sus facultades, es muy posible que so pretexto de reglamentacion se haga alguna cosa que no sea lo que emana estrictamente de la ley.....

Sr. Navarro Viola—¿Y no podria hacerse un *retorquere* á este argumento?

Eso, precisamente, es lo que quiero prevenir: que venga el *retorquere*.

Sr. Presidente—Necesito saber, para regularizar la discusion, si la Comision acepta la agregacion del señor Ministro.

La redaccion del señor Ministro quedaria bien en esta forma:

«Serán remitidos á la aprobacion del Poder Ejecutivo» y la agregacion consistiria en esto: *y los planes de estudios á la del Congreso.*

Sr. Ministro de Justicia, Culto é Instruccion Pública—Yo habia dicho: *debiendo remitirse el plan de estudios.*

Sr. Demaria—Es una cosa sancionada anteriormente y la Comision no tiene inconveniente en aceptar.

Sin embargo debo hacer una observacion y es que convendria poner: *serán remitidos al Congreso por el Ministerio respectivo*, porque el Congreso no tiene que entenderse con las reparticiones.

Sr. Ocampo—Yo pido que se vote el artículo como estaba anteriormente.

Creo completamente inutil todos estos agregados.

Sr. Presidente—Se leerá en la forma en que ha sido aceptado por la Comision é implícitamente por la Cámara.

— Se vota el artículo en esa forma y se acepta.

— Se vota el agregado: *y los planes de estudios á la del Congreso*, y resulta rechazado por negativa general.

— Al darse lectura del artículo 3º de forma, dice el:

Sr. Yofre—Pido la palabra.

Señor Presidente: el señor diputado por Tucuman, con la autoridad que le dan sus antecedentes en esta Cámara, hacia hace un momento una pregunta á mi juicio de suma trascendencia en la ley que se discute; y esa pregunta, fué contestada en mi concepto de una manera evasiva.

Preguntaba él quien era el poder encargado de destituir á los profesores y se contestó: Lo serán tal vez en la misma forma en que son nombrados.

Pero esto no fué incluido en la ley, ni revisió la forma de un artículo.

Acabo de oír al señor Ministro que la práctica del Poder Ejecutivo en este sentido era consultar previamente á las facultades el nombramiento de profesores que se iba á hacer.

Comprendo entonces, que las ideas del Poder Ejecutivo á este respecto, como las de la Cámara, estarian uniformes en el sentido de una mocion.

Pienso, señor Presidente, que dejar la ley tal cual está, importaria que en vez de haber creado un cuerpo lleno de vida, dotado de movimiento en todos sus miembros, vivificado por la circulacion de ideas progresistas que la ciencia descubre en su desarrollo, vendriamos á encontrarnos con que solo habiamos dado forma á un esqueleto que puede ser destruido al mas leve soplo; con que habiamos dejado un hilo invisible, tirando del cual puede desaparecer este organismo robusto de las universidades de la República, en una cuestion de tanta trascendencia que preocupa al mundo moderno.

Pienso que no puede dejarse la destitucion *ad-libitum* de profesores; que esto importaria la destruccion de las universidades, la destruccion de la dignidad del profesorado mismo y que importaria, además, la supresion, en su fondo y en su forma, de la idea fundamental del proyecto.

Creo que necesitamos volver por la dignidad de la enseñanza, asegurando la independencia del maestro, y pienso que esto es mas esencial en el sistema de gobierno que hemos adoptado, porque la movilidad de los empleados en la reorganizacion de los poderes engendra la movilidad de las ideas en el sistema de enseñanza, que debe ser desarrollada, precisamente, por profesores prácticos, que ad-

quieran, en el transcurso de una larga experiencia, no solo las nociones fundamentales de la ciencia pura, sino, además, las prácticas adecuadas para formar buenos discípulos.

No me extenderé mas en este orden de ideas, porque creo que es palpante, en el sentimiento de la Cámara, la aceptacion de la mocion que voy á hacer, y, porque, de otra parte, encuentro que la hora es demasiado avanzada, y que esta ley ha sufrido un largo debate.

Voy á proponer que: «Los profesores puedan ser destituidos por el Poder Ejecutivo, de acuerdo con el Consejo Superior.»

—Apoyado,

Sr. Presidente—La Cámara resolverá si debe tratarse inmediatamente.

Sr. Yofre—Si me permité el señor Presidente, agregaré una palabra.

La forma que propongo es una simple forma de transicion. Si la Cámara cree conveniente adoptar otra que encierre el mismo pensamiento, yo no tendria inconveniente.

Sr. Navarro Viola—Debo recordar á la Cámara que hay un artículo en los estatutos provisorios vigentes, que son un decreto del Poder Ejecutivo, que dice: «Los catedráticos solo pueden ser removidos por negligencias reincidentes, en el cumplimiento de sus deberes, por incompetencia ó mala conducta.»

Tal vez el señor diputado aceptase este artículo, agregando:....*por el Poder Ejecutivo*, ó algo que indique su pensamiento.

Sr. Presidente—Se votará, si la Cámara acepta ocuparse inmediatamente del artículo propuesto por el señor diputado por Córdoba.

— Resulta afirmativa.

Sr. Yofre—Yo pienso que estas causales de destitucion que ha indicado el señor diputado Navarro Viola, son materia mas bien de los estatutos que vendrán despues, que de esta ley de bases. Esos estatutos determinarán los motivos con que el Consejo Superior prestará su acuerdo á una destitucion.

Por consiguiente, creo mas sintética la proposicion que he formulado.

Sr. Ministro de Justicia, Culto é Instruccion Pública—Seria necesario que fuesen destituidos, como han sido nombrados:....por el Poder Ejecutivo, á proposicion de la facultad respectiva, aprobada por el Consejo Superior.

Sr. Presidente—Si la Cámara no tiene inconveniente en aceptar esta forma...

Sr. Navarro Viola—Pediria que se votara

por partes, porque me opondré á la intervencion del Consejo Superior. Basta que la facultad proponga la destitucion y el Poder Ejecutivo la ejecute.

Sr. Yofre.—Yo acepto esta modificacion, porque mi objeto principal es garantir á los profesores en sus puestos.

Sr. Ministro de Justicia, Culto é Instruccion Pública.—Entonces, yo no insistiré en el artículo que he propuesto. Puede ponerse, simplemente:... «por el Poder Ejecutivo, á proposicion de la facultad respectiva.»

Sr. Demaria.—Pido la palabra.

Voy á levantar un cargo que hizo el señor diputado por Córdoba á la Comision, cuando dijo que el miembro informante de esta habia contestado de un modo evasivo, cuando el señor diputado por Tucuman le preguntó como debian ser separados los profesores.

Yo le contesté que serian destituidos en la forma en que son nombrados; precisamente lo que se ha propuesto hace un momento.

Luego, no son tan evasivas mis contestaciones.

Sr. Yofre.—Yo no hago cuestion de eso.

Sr. Demaria.—Yo tampoco hago cuestion; levanto un cargo hecho á la Comision.

Lo lógico es, me parece, aceptar lo primero que propuso el señor Ministro: «que la separacion de los profesores deba ser hecha en la forma que son nombrados.»

Y, ya que de esta materia tratamos, creo tambien, que es perfectamente conveniente determinar que los estatutos establezcan las causales de la separacion.

Sr. Presidente.—¿Es un agregado á la indicacion del señor Ministro?

Sr. Demaria.—Voy á hacer una mocion de orden.

Me parece que esta materia puede dar lugar á una discusion larga; la hora es avanzada, y creo mas conveniente que levantemos la sesion para poder meditar este artículo.

— Apoyado.

Varios Señores Diputados — No vaie la pena.

— Se vota la mocion y resulta negativa.

Sr. Presidente.—Si no se hace uso de la palabra, se votará el artículo propuesto por el señor diputado por Córdoba, en la nueva forma que ha presentado el señor Ministro.

— Se lee:

«Los profesores podrán ser destituidos por el Poder Ejecutivo, á proposicion de la facultad respectiva.»

— Se vota en esta forma, y resulta aprobado.

— Siendo el artículo sigue de forma queda aprobado el proyecto.

Sr. Presidente.—Si la Cámara no se opone, se levantará la sesion.

Prevengo que la órden del dia de la sesion próxima, serán los asuntos comprendidos en la órden del dia, cuatro y cinco.

— Acto continuo, se levanta la sesion, siendo las 6 p. m.